Lograr El Maior Imperio Por
Un Feliz Desengano

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T2551
v. 20
no. 5

00393

Moncin

a 00003 549388

This book must not be taken from the Library building.

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

COMEDIA HEROICA.

LOGRAR EL MAIOR IMPERIO POR UN FELIZ DESENGAÑO.

EN TRES ACTOS.

ESCRITA

POR EL SEñOR LUIS MONCIN.

ACTORES.

El Emperador Conſtantino el Magno.
Fauſta, Emperatriz.
Elena, Emperatriz Viuda, Madre de Conſtantino.
Criſpo, Principe, hijo de Conſtantino.
Elena, Princeſa, hermana de Criſpo.
Ablavio, Conſul Romano.
Lactancio Firmiano, Maeſtro de Criſpo.
Quinto Fulvio, Senador Romano.
Caio Valerio, Senador Romano.
Lelio Marcio, Senador Romano.
Oſio, Chriſtiano.
Emilio, Capitan.
Julia, Dama.
Soldados de Conſtantino.
Hombres, y mugeres del Pueblo Romano.
Comparsa Cautiva.

Se verá la vista exterior de los Muros de Roma, que à su Foro tendrá un suntuoso Arco Triunfal figurado de Marmol, y sobre la entrada esta Inscripcion:

Lograr el maior Imperio

IMP. CÆS. FI.

CONSTANTINO MAXIMO.

S. P. Q. R.

Dentro del Arco à mano derecha estará esta:

LIBERATORI URBIS.

Y à la izquierda.

FUNDATORI QUIETIS.

ACTO PRIMERO.

Y salen en tanto se canta el quatro, Quinto, Caio, Lelio, y Ablavio, con todo el Pueblo Romano à recibir à Constantino, que viene en un Carro Triunfal enmedio de su Madre Elena, y su Esposa Fausta, y una grada mas baxa, Crispo, y Elena su hermana: un Capitan que trae el Lavaro, que es una lanza toda dorada, y atravesado un brazo en lo alto, que forme una cruz, de la que pende el estandarte encarnado con la imagen de Constantino, y encima una Corona de Oro, y enmedio estas dos letras X. P. *y detrás el Exercito de Constantino que trae los prisioneros y despojos de Maxencio, y al lado del Carro Lactancio.*

Mus. EN hora dichosa venga,
pues que del Cielo asistido,
venció al tirano Maxencio
el Invicto Canstantino:
diciendo la fama
con ecos festivos,
que iá libre Roma
de injusto dominio
todo es gozo, placer y regocijo.

Voces. Viva Constantino el Grande,
piadoso, afable y benigno.

Quint. Inclito Emperador, q̃ con fiel zel
para bien de la tierra nos dá el Cielo:::

Cai. Escogido Monarca, que el destino
mas que humano te ostenta qual D
vino.

Lel. Hijo del Gran Constancio, y su m
moria,
que esto solo te basta para gloria:::

Ablav. Libertador glorioso, q̃ has lograd
unico Emperador verte aclamado:::

Los 4. Entra Triunfante en Roma, q
hoi altiva

logra

RBC/NcU

logra en tus Triunfos, q̃ su fama viva.
Diciendo todos en afecto ansioso:
Voces. Viva el Gran Constantino piadoso.
Const. Salve, Emporeo admirable y preeminente,
Emperatríz glorioſa del Oriente;
pues te aclama la fama ſentencioſa
Reina de las Naciones victorioſa:
ſalve, Roma felíz, pues de eſte modo
diciendo Roma, queda dicho todo:
ſalve, otra vez, y en proſpero deſtino
reciba tu opulencia à Conſtantino,
que logró libertarte del tirano,
con el favór del Cielo Soberano.
No eſtimo tanto el Triunfo de eſte dia,
porque reſulta en alabanza mia,
quanto por vueſtro bien, pues amoroſo
mas que no Emperador, Padre piadoſo
todos me encontrareis, y mis piedades
admiracion darán à las edades.
Pues quando mi bondad no me inclinára
à moſtrarme clemente, me obligára
la perſuaſion con que mi Madre Elena
me induce à la humildad, quando condena
la ſobervia, ambicion y tiranía,
deſolacion de toda Monarquía:
gracias al Cielo dá mi afecto pio,
que tal Madre me dió para bien mio.
Elen. Ai! hijo Conſtantino, quiera el Cielo,
que corras de una vez el torpe velo
en que ofuſcado vives por tu daño,
y te alumbre la luz del deſengaño.
Criſp. Yo eſpero q̃ he de vér tan felíz dia.
Prince. Que aſi ha de ſuceder mi fé confia.
Fauſt. En aqueſta ocaſion no es conveniente
en eſto detenerme: llama ardiente, (1)
que el corazon me abraſas, templa el fuego,
en tanto que procuro hallar ſoſiego.
Conſt. Entrémos pues en Roma, que deſeo
darla noticia de que mi troſeo
no ha ſido conſeguido por mi mano,
ſino de otro poder mas ſoberano;
con cuio esfuerzo el triunfo he conſeguido,
y quiero confeſarlo agradecido.
Quint. Entrád, Señor, que anſioſos te eſperamos,
pues todo nueſtro bien en tí encontramos.
Cai. Los Dioſes inmortales nos concedan,
que tus años al miſmo tiempo excedan.
Lel. Y diga la acordada melodía,
pues al colmo llegó nueſtra alegria.
Vuelven à cantar el quatro, y repetir las voces, y ſe entran todos por el arco Triunfal con la mejor orden, y queda ſolo Lactancio.
Lact. Yá en Roma, Conſtantino, entras glorioſo,
aclamado, triunfante y victorioſo,
y eſpero que tu pecho mas humano
la cruel perſecucion contra el Chriſtiano
no imite, como hicieron con rigores
haſta aqui los demás Emperadores.
Mas pues tus hijos y tu amada Madre,
ſiguiendo el noble exemplo de tu Padre,
la Lei de un Dios profeſan verdadera;
juſtamente en los tres mi afecto eſpera
que la gentilidad à abjurar llegues,
y al Rebaño Catolico te entregues;
ò! vea io eſte dia: Dios loable,
que en tres Perſonas eres admirable,
dád à la Criſtiandad eſte conſuelo,
acabeſe el terrór y el deſconſuelo
en que gime el Catolico al preſente:
hacédlo por quien ſois. (2)
Sale Oſio con ropon pardo, el pelo tendido, y barba larga: deſcalzo de pierna, y con ſandalia, y con baculo alto.
Oſi. Lactancio, tente.
Lact. Quién me llama? mas, Oſio, qué es aqueſto?
vos de eſte modo? vos en eſte pueſto?
¿qué motivo de Eſpaña aqui os traslada,
dia en que Conſtantino hace ſu entrada
en Roma, victorioſo y aclamado;
porque habiendo à Maxencio muerte dado,
logra ſer del Imperio unico Dueño?
Oſi. A Conſtantino hablar ſolo es mi empeño:

(1) *Aparte.* (2) *Hace que ſe vá.*

714594
862.8
T2551
v.20
no.5

à esto vengo mandado, así procura
proporcionarme una ocasion segura
por si consigo en hados tan fatales,
hallar algun alivio à tantos males.

Lact. O Varón eminente! yá he entendido
el fin de tu venida: persuadido
estoi la lograrás, yo fuí nombrado
del Principe Maestro, y estimado
me hallo de Constantino, que parece
que a los Christianos no los aborrece,
porque siendolo Elena su gran Madre,
y sus hijos, qual fué su invicto Padre;
aunque la falsa ido atría sigue,
à Christiano ninguno se persigue.
Yo ocasion buscaré podais hablarle,
y no es dificultoso que obligarle
consigas con afecto fervoroso,
que tiene un corazon mui piadoso.

Osi. El Cielo ha de aiudar mi justo zelo,
que esta causa no es mia, que es del
Cielo. (1)

Se descubre una anchurosa plaza, y con el primer quatro alternado de caxa y clarin, van saliendo por el foro todo el Pueblo Romano, que se reparte à los dos lados, despues los Senadores, que se quedan al lado izquierdo, los Oficiales de Constantino que se quedan al derecho con el Lavaro: y salen la Princesa y Principe, cada uno se queda à un lado, y Constantino y Fausta enmedio, detrás las Damas, y despues toda la Comparsa.

Const. Ilustre opulenta Roma,
à quien todo el Universo
admira por tu grandeza,
y envídia tu lucimiento:
cabeza de todo el Orbe,
Metropoli del Imperio,
que del Artico al Antartico
tus Aguilas estendieron:
cesen aplausos festivos,
el corto espacio, que intento
deberos mas atencion,
cifrada en vuestro silencio.
Tu Emperador Constantino
te habla en publico, atendiendo,
que debe con esta accion
mostrar su agradecimiento;
pues à admirables prodigios
que no es facil comprehenderlos,
fuera sin duda injuriarlos
reducirlos al secreto.
Notorio es à todo el mundo
el legitimo derecho,
que al Imperio tengo, pues
nombrandome su heredero
mi Padre, Constancio Cloro;
no pueden decir que quiero
al Imperio introducirme
por no legitimos medios.
Quedó por mi opositór
tan solamente Maxencio,
y venciendo tres Batallas, (2)
à vista de Roma llego
con firme resolucion
de librarla de su riesgo;
ò heroicamente valiente
morir en tan noble intento.
Mas viendo que del contrario
el Exercito sobervio
al mio excedia en mucho,
ofuscado el pensamiento
entre varias inquietudes,
alzo los ojos al Cielo,
y veo formada en él
de refulgentes luceros
(que cada uno de mil soles
excedía los reflexos)
una Cruz, y toda ella
oriada de este letrero
In hoc signo vinces: yo
confuso, absorto, y suspenso,
à mi tienda me retiro
seguramente creiendo
mi ruína, pues sabeis
se tiene por mal aguero
à los que en los altos Dioses
adoramos y creemos.
Mas apenas vacilante
me rindo un poco al sosiego,
quando en mi imaginacion
me pareció estaba viendo

vivo

(1) *Vanse.* (2) *En Lusa, Turin, y Bresa. Ferreras Hist. de Esp. fol: 219. y 20.*

vivo al Dios de los Cristianos,
que con semblante severo,
magestuosamente afable,
entre airado y alhagueño
mi miedo y desconfianza
estaba alli reprehendiendo:
y que grave me mandaba,
que aquel signo verdadero
de la Cruz, que fué su Trono
por salvar al Universo,
fuese mi Real Estandarte
de alli en adelante, puesto
que para mi maior gloria
era él solo el instrumento;
que à otro dia, la batalla
diese sin ningun recelo,
que el triunfo seria mio,
mas no del todo completo,
supuesto que me faltaba
conquistar maior Imperio.
Desapareció en un punto
cortando velóz el viento,
dexandome à mi confuso
entre dudando y creiendo.
Pero con aquel terrór
que imprimieron en mi pecho,
que incesante me afligian
las voces del Nazareno;
determino obedecerle,
venciendo dudas y miedos,
y mando que un Estandarte
me hagan, segun el que el Cielo
me habia manifestado,
dando yo mismo el modelo.
Pongo mi Exercito en orden,
interiormente sintiendo
tan segura confianza
de conseguir el troféo;
que aun antes que peleando
yá me juzgaba venciendo.
Ciento y ochenta mil hombres (2)
en su Exercito Maxencio
tenia, noventa mil (3)
en el mio apenas cuento;
con tan inperior ventaja,
haciendo de mi desprecio,
salió à darme la Batalla:
mas al instante que vieron
mi Vandera sus soldados,
perdiendo todo el esfuerzo,
era miedo vergonzoso,
el que antes sobervio aliento:
y para maior prodigio,
notamos al mismo tiempo,
que al lado que se inclinaba (4)
la Vandera, con el viento
movida, todos huían
tan confusamente ciegos,
que sin ser acometidos
se miraban yá desechos.
En precipitada fuga
las espaldas nos volvieron
los pocos que yá quedaban,
siendo Maxencio entre ellos
mas asombrado que todos,
de modo que decir puedo,
que à conseguir la Victoria
nos fué inutil el acero;
pues fueron ellos los que
à sí mismo se vencieron.
Alentados mis soldados
de este admirable suceso,
siguiendo ván al contrario,
que entrarse habia resuelto
en Roma, quando advertimos
en otro prodigio nuevo,
pues ocupada la Puente
del Tiber de aquel disperso
tropél, que iba (quando huía)
tropezando en su recelo;
ò bien fuese, que oprimida
de aquel formidable peso,
desencaxados sus hombros
aguantarle no pudieron;
ò que quiso mi Estandarte
acreditar el supremo
poder, con que vencer puede
sus Enemigos sobervios.
Con un ruido espantoso
con un horroroso estruendo
tan grande, que à su terrór
temblar pudo el Universo;

se

(1) *Ferreras fol.* 219. *Causino fol.*52. (2) *Caus. fol.* 45. (3) *Zozimo lib.*2. *Caus. fol.* 45
(4) *Eusebio por relacion del mismo Constantino.*

ſe deſplomó de ſus quicios
en las ondas ſumergiendo
à todos los enemigos;
que quando al agua caieron,
yá muchos con el aſombro
en el aire habian muerto.
Al horroroſo eſtampido
las aguas retrocedieron
formando montes de eſpuma,
haſta que el curſo ſiguiendo;
la rapidéz de ſu impulſo
ſe llevó montes enteros.
Qué confuſion, qué agonía,
qué clamores, qué lamentos
ſe eſcuchaban, reſonando
en las voces y los ecos,
ſiendo una la tragedia
dos veces los ſentimientos.
El Infante, que nadando
por vivir hacia esfuerzos,
del caballo atropellado
muere con dos deſconſuelos:
ſi alguno por mas felíz
iba à las ondas venciendo,
otro con él ſe abrazaba
por libertarſe del rieſgo;
y ninguno ſe libraba
muriendo los dos à un tiempo.
A los lamentos de aquel,
ſe apartaba el otro huiendo,
y hallaba en el otro lado
à ſu Padre yá muriendo,
y moria del dolor
ſin poder darle remedio.
No hai Padre allí para hijo,
no hai pariente para deudo,
no hai amigo para amigo,
porque todos atendiendo
tan ſolo à ſalvar la vida,
cada uno de sí meſmo
cuidaba ſolo, y ninguno
lo conſigue, pues murieron
todos, ſin que les valieſe
en tan ofuſcado aprieto
ſu timidéz al cobarde,
ni al valiente ſu denuedo.
Maxencio deſde el caballo
precipitado caiendo,
todo herido, maltratado,
y agobiado con el peſo
de las armas que llevaba,
uno fué de los primeros,
que encontraron en las aguas
infelice monumento;
y me dió con ſu ru[illegible]a
para mi aplauſo fomento.
Eſte expectaculo horrible,
eſte tragico funeſto,
infauſto terrible dia,
fué retrato verdadero
de aquel que tanto celebran
en ſu Hiſtoria los Hebreos,
que de Faraón perſeguidos,
la libertad les debieron
à las aguas del mar Roxo,
pues al irlos perſiguiendo
él, y todos ſus Egypcios
en las ondas perecieron.
Con eſte triunfo glorioſo, (1)
abſoluto Dueño quedo
del Imperio del Oriente,
y hoi triunfante en Roma entro
con feſtiva aclamacion
de la Nobleza y el Pueblo,
que como à Libertador
de la crueldad de Maxencio,
manifeſtando ſu guſto
me recibe con contento.
Pero para demoſtrar
que agradecido pretendo
ſatisfacer beneficios,
pueſto que ſoi deudor de ellos:
oídme todos, que à todos
les pido otra vez ſilencio.
Todos mis triunfos, victorias
y aplauſos à la Cruz debo,
que veis en eſe Eſtandarte;
los auxilios ſuios fueron,
tan ſolo los que triunfaron,
y al Enemigo vencieron.
Y aſi por agradecerle
los favores que confieſo,
mando, con la autoridad
que para mandarlo tengo,
que deſde hoi en adelante

(1) *A 27. de Octubre.*

ſe

se tenga en todo mi Imperio (1)
à la señal de la Cruz
el mas profundo respeto,
la maior veneracion,
y el mas estimable aprecio
que sea posible, tanto,
que excedamos, si podemos,
aun à los mismos Cristianos
en la devocion y afecto:
y que en todas las urgencias,
necesidades y aprietos
del estado, su favor
primeramente implorémos
que el de nuestros Dioses, pues
yá la experiencia tenemos
de que sus auxilios son
mas poderosos y ciertos.
El Senado cuidará
de publicar el Decreto,
baxo de penas crueles
al que contravenga à ello.
Yo mas humilde que todos
la Santa Cruz reverencio,
y deben todos tomar
de mis acciones exemplo.
Esta insignia fué la que
destruír pudo à Maxencio,
la que os dió la libertad,
la que me ha dado el Imperio,
la que la paz nos ha dado,
la que nos traxo el sosiego,
y la que tantos prodigios
en nuestro favor ha hecho:
pues bien será que nosotros
la Santa Cruz respetemos,
que su virtud conozcámos,
que su podér confesémos,
que su proteccion pidámos,
y que sus prodigios viendo,
en todas nuestras desgracias
justamente la invoquemos;
que en su celestial favor
seguro estará el remedio.

Cai. Qué escucho? Sagrados (2)
Dioses!

Lel. Qué horrór! (3)

Quint. Qué pena! (4)

Faust. Supremos (5)
Dioses, ¡cómo consentís
tan injurioso desprecio!
Repara bien, Constantino,
que te expones sin acuerdo
à un evidente peligro,
que casi le juzgo cierto.
¿Cómo de los Altos Dioses
el enojo justiciero
no temes, quando profanas
con esta accion su respeto?
los prodigios que atribuies
à la Cruz, han sido efecto,
ò de la casualidad,
ò del invencible esfuerzo
de tus valientes soldados,
ò lo que es mas cierto, fueron
auxilio de nuestros Dioses,
que al mirarte en tal aprieto,
usando de su poder
te dieron el vencimiento.
¿Pues será justo que tu
en lugar de agradecerlo,
quando ellos fueron la causa
dés à la Cruz el efecto?
¿podrá tener una Cruz
mas poder (estraño ierro!)
que el que tienen tres mil Dioses,
que adoramos y creemos:
pues para quantos contrarios,
ò favorables sucesos
nos puedan acontecer,
para cada uno tenemos
dedicado un Dios, à quien
rendidamente implorémos?
¿no temes la indignacion
del alto Jove supremo,
del irritado Saturno,
del fiero Marte sangriento,
del espantoso Plutón,
del cruél Vulcano sobervio,
del poderoso Neptuno,
y los demás Dioses, puesto
que irritados de la ofensa,
que les hace tu despecho,
han de tomar la venganza
de agravio tan manifiesto?

vuel-

(1) *Cauf. fol.* 53 *Lactancio num.* 48. (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.*

vuelve, Conſtantino, vuelve
ſobre tí, y el deſacierto
enmienda, dando à los Dioſes
ſatisfaccion de tu ierro.
Sea la primera accion,
que mandes perſeguir luego
cruelmente à los Criſtianos,
ſufran rigores, tormentos,
penas, anguſtias, deſdichas,
y afanes, como ſufrieron
en las diez perſecuciones,
que obſtinados padecieron.
No quede ningunn vivo,
no quede memoria al tiempo
del nombre Criſtiano, que
tan fieramente aborrezco.
Eſa engañoſa Vandera
ſaca de tus tropas luego,
y no ſe haga de eſa inſignia
en todo tu Imperio aprecio;
no la dén veneracion,
no ſe la tenga reſpeto,
revoca el Decreto::-

Elen. ¿Cómo
revocar eſe Decreto?
¿Cómo tal oſas decir
quando yo lo eſtoi oiendo?
engañada infeliz Fauſta,
¿no te baſta el fin funeſto,
que en tu ceguedad eſperas,
ſin pretender tu errór ciego
que otros muchos infelices
te ſigan para el deſpeño?
hijo Conſtantino, yo
ſoi tu Madre, y aſi debo
por cariño y por piedad
inducirte à los aciertos.
Catolica me apellido,
la Lei de Criſto profeſo,
y ſu verdad confeſando
perder mil vidas deſeo.
¿No os avergonzais voſotros
miſmos de dár rendimiento
à los perros, las lechuzas,
dragones, y otros horrendos
aſqueroſos animales,
que colocais en los Templos
adorandolos por Dioſes?
¿pues qué poder tendrán eſtos
para ampararos, ſi aun no
lo tienen para ellos meſmos;
pues vemos que qualquier hombre
los dexa à ſus plantas muertos;
ò al impulſo de la piedra,
ò al amago del acero?
quién fué Vulcano? ¿fué mas
que un vil deſpreciable Herrero
lleno de vicios horribles,
y haſta en ſu cuerpo imperfecto?
quién fué Baco? ¿tubo mas
cuidado, ni mas empléo,
que entregarſe todo al vino
embriagandoſe, perdiendo
el juício y la verguenza;
vicio, que ſi ahora le vemos
en un hombre, le mirámos
con faſtidio y con deſprecio?
¿ſon eſtos los que adorais?
¿vueſtros Dioſes ſon aqueſtos?
¿pues como oſais adorarlos
ſin que vueſtro entendimiento
deshaga las falſas, torpes
nubes, en que eſtais embueltos?
mira hijo Conſtantino,
que ſolo una Alma tenémos,
y ſi eſta ſe pierde, todo
quanto hai que perder perdémos.
El Imperio que te dixo
(quando le viſtes en ſueños)
te faltaba conquiſtar;
es el Imperio del Cielo
deſtinado à los felices,
que le amaron y ſirvieron.
No habló de Imperios del Mundo,
porque ſi del Mundo vemos,
que en Oriente y Occidente
el maior logras, es cierto
que ſolo habló por el ſuio,
pues es un Imperio eterno.
Deſengañente, hijo mio,
los prodigioſos ſuceſos
de la Santa Cruz, tu miſmo
confieſas, que perecieron
tus contrarios al mirarla;

¿qué

(1) *Era Vulcano cojo, y mui feo.*

¿qué testimonio mas cierto
de su poder quieres, pues
quan grande será, supuesto
que una señal que te envia,
fué suficiente à vencerlos?
no fué, no, casualidad
como Fausta dixo, efecto
fué de su virtud, porque
es tan grande, que vencémos
si con ella nos armámos,
hasta los Demonios mesmos.
Y si no, dime tú, Fausta,
¿no veneraba Maxencio,
y adoraba esos tres mil
Dioses? ¿pues cómo fué muerto,
vencido, y desbaratado
su Exercito, solo viendo
la Cruz en el Estandarte?
luego de aquí conocemos,
que esos tres mil Dioses, todos
tanto poder no tuvieron
como una Cruz, y que tiene
mas poder que todos ellos.
Si esto es así, Constantino,
¿cómo el exemplo siguiendo
de tu Padre, no te vuelves
Christiano? ¿cómo el exemplo
de tus dos hijos y mio
no sigues, y aquel perverso
veneno, que en el Palacio
de Diocleciano bebieron (1)
tus primeros años, no
le arrojas; porque volviendo
los ojos à Jesu-Christo,
de aquel ponzoñoso efecto
con el agua del Bautismo
dés à tu Alma el remedio?
Crispo, Elena, acompañad
mis instancias y mis ruegos,
y todos tres humillados
à Constantino roguémos,
que conozca la verdad,
que desheche el errór ciego,
que dexe los falsos Dioses,
y adore al Criador Eterno.
Y si de una Madre pueden
conmoverte los lamentos,
arrodillada à tus pies,
bañando con llanto el suelo,
te lo pido, hijo querido,
porque tu bien solo quiero,
y tu me darás las gracias
quando en mas dichoso tiempo
conozcas, que Jesu-Christo
es solo el Dios verdadero.

Crisp. Señor, à tus pies postrado,
lleno de humilde respeto,
que atendais à vuestro bien
os suplica mi amor tierno.

Prince. Padre, Señor, qué dudais?
los admirables portentos
de la Cruz, à conocer
la verdad pueden moveros.

Crisp. Señor::-

Princ. Padre:;-

Elen. Hijo::-

Fauſt. Callád:
¿cómo, colera, consiento, (3)
que publicamente ultrajen
los Dioses que reverencio?
véd, Señora, que no es
este parage, ni tiempo
para que asuntos Sagrados
de la Religion tratémos.

Elen. ¿Cómo que tiempo no es,
ni parage? qualquier puesto
para alabar à mi Dios
es à proposito: bueno
fuera que tu en él alabes
tus falsos Dioses perversos,
y no alabase yo à un Dios
Grande, inefable, è inmenso.

Fauſt. Mis Dioses::-

Elen. Son falsos todos.

Fauſt. Tal sufro!

Quint. Qué estoi oiendo? (4)

Caio. Este ultraje se permite? (5)

Lel. A los Dioses tal desprecio! (6)

Fauſt. Vos sois Christiana?

Elen. Si soi,
y mui dichosa de serlo.

Fauſt. Es baldón:-

(1) *Se crió Constantino en el Palacio de Diocleciano, hasta que murió su Padre, y nombró Succesor.* (2) *Se arrodillan los tres.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Ap.*

Conſt. Bueno eſtá, Fauſta, (1)
hijos, Madre, yo os prometo,
que à conocer la verdad
aplique todo mi eſmero.
Fauſt. Qué oigo penas!
Elen. Para tí
hijo, há de ſer el provecho.
Cai. Yo procuraré impedirlo. (2)
Quint. Yo lo eſtorbaré ſi puedo. (3)
Lel. Yo evitaré tanto mal. (4)
Criſp. } Permita, Señor, el Cielo,
Princ. } que las dudas deſterreis.
Fauſt. ¿No baſta el dolor que al pecho (5)
aflige tan cruelmente,
ſi no ſufrir el tormento
de eſte deſprecio? mis males
me afligen con tanto eſtremo,
que es preciſo retirarme.
Conſt. Qué ſientes?
Fauſt. Siento un violento
dolor, que puedo ſufrirlo,
pero no puedo vencerlo.
Conſt. O quanto ſiento tus males!
Fauſt. Yo procuraré el remedio,
ſi antes no acaba mi vida.
Conſt. Pues retiraos, que luego
que el triunfo ſe finalize,
à veros iré.
Fauſt. Deſpecho,
ò vivamos de una vez,
ò de una vez acabémos. (6)
Elen. Quien la alumbrára en ſu engaño. (7)
Criſp. y Princ. Quien la hiciera ver ſu yerro. (8)
Conſt. Vamos al Senado, donde
la poſeſion del Imperio
me deis.
Quint. }
Cai. } Vamos, y repitan
Lel. } otra vez dulces acentos::-

Cantan el quatro con que ſalieron, y por el miſmo orden se entran todos: ſe deſcubre una mutacion de Salon, y ſalen Fauſta y ſus Damas llorando.

Fauſt. Cruél, injuſto dolor,
que en inceſante martirio,
aun no me dás eſperanzas
de conſeguir el alivio;
¿porque de una vez no cortas
de mi vida el ſutil hilo,
porque conſiga en la muerte
el placer que ſolicito? (9)
Sal. Jul. Yá como mandaſte, eſpera
el Principe tu permiſo
para entrar.
Fauſt. O Santos Dioſes,
qué combatida me miro
de afectos contrarios!
Jul. Qué
es lo que mandas?
Fauſt. Vacilo
entre dudas! pero venza
la reſolucion: impío
dolor, yo te ſanaré:
vé, y conducele à eſte ſitio. (10)
Ahora es meneſter te alientes,
cobarde corazon mio,
no me dexen tus temores (11)
fin la ventura à que aſpiro.

Sale Julia, y el Principe Criſpo.

Criſp. Temiendo vengo ſus iras, (12)
que ſin duda ſe ha ofendido
de lo que ha paſado, y quiere
moſtrar ſu enojo conmigo.
Obediente y cuidadoſo
habiendoos, Señora, viſto
retirar algo indiſpueſta;
el afecto con que os ſirvo
à vueſtros pies me conduce.
Fauſt. Yo os cueſto cuidado, Criſpo?
Criſp. Si Señora, que es debida
por lo mucho que os eſtimo
en mi eſta accion.
Fauſt. Deſpejád. (13)
Criſp. Yá es ſeguro mi peligro. (14)
Fauſt. Tomád aſiento.
Criſp. Señora,
delante de vos? preciſo
es que me excuſe.
Fauſt. Sentaos,

que

(1) *La mira airado.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Vaſe con Damas.* (7) *Ap.* (8) *Ap.* (9) *Se ſienta.* (10) *Vaſe Julia.* (11) *Se ſienta.* (12) *Ap.* (13) *Vanſe las Damas.* (14) *Ap.*

que de espacio os necesito. (1)
No sé, Crispo, porque causa
os declarais mi enemigo::-
Crisp. Cierto es lo que sospeché. (2)
Faust. Quando yo à vos os estimo.
Crisp. Yo Señora? de qué modo?
Faust. Haciendoos desentendido;
efugio que habeis buscado
por no ser agradecido.
Crisp. Yo ignoro::-
Faust. No la ignorancia
os ha de servir de asilo:
pues porque no la tengais
explicarme determino
claramente, si me dexa
mi misma verguenza arbitrio.
Bien sabeis que à una dolencia
postrado todo mi brio,
hace mucho tiempo que
gusto y salud he perdido:
y que me ha puesto en estado,
tan mísero y abatido,
que he aborrecido la vida,
pues es morir quanto vivo:
à nadie he dicho la causa,
porque intenté con altivo
valor, morir antes que
hacer publico el motivo:
pero viendo que el morir
es desesperado auxilio,
y mientras dure la vida
vivo en continuo martirio;
quiero valerme de vos
para que me deis alivio
y favor en mi tormento;
que aunque sea Constantino
vuestro Padre, en vos espero
que mostrandoos compasivo,
ampareis à esta infeliz,
pues que de vos se ha valido.
Solo vos, por ser quien sois
puede hacerlo.
Crisp. Yo os afirmo
en quanto posible fuere,
aiudaros y serviros.
Faust. Pues yo vivo::- enamorada::-
Crisp. De quién Señora?
Faust. De Crispo. (3)
Crisp. Favór mi Dios!
Faust. Ya lo dixe;
tu solo Crispo has rendido
mi voluntad; harto tiempo
en silencio lo he tenido,
yá no puedo callar mas,
no te parezca que ha sido
ligereza confesarlo,
que abrasada de incentivo
fuego, salieron al labio
los bolcanes que reprimo:
yo te amo.
Crisp. Bien sé, Señora;
veré si así la desvio (4)
de tan execrable idea:
bien sé yo que os he debido
un afecto decoroso,
mirandome como à hijo
de Constantino; y yo así
tambien os amé rendido,
como si fuerais mi Madre;
con que mal habeis creido,
que por mi Padre y por vos
no os haia correspondido.
Faust. Ay! Crispo, que mal entiendee
las voces con que me explico,
pues me hablas ds los respetos,
y te hablo de los cariños!
¡O quanto, Crispo adorado,
mi fortuna hubiera sido,
si blandamente himeneo
contigo me hubiera unido!
me unió mi desgracia:::-
Crisp. Cesen,
Señora, los artificios,
que contra vuestro decoro
no debiais proferirlos:
supongo en vuestra modestia,
que probar habeis querido
mi constancia y lealtad;
pero no es el medio digno,
pues sin haberlo pensado,
solamente con decirlo,
la lei de vuestro decoro

(1) *Se sienta Crispo.* (2) *Ap.* (3) *Zonaras lib.* 3. *Idacio en los Fastos. Amiano Marcelino lib.* 14. (4) *Aparte.*

habeis Señora, ofendido.
yo soi::-
Faust. Un hombre cruel,
que habiendome à ti rendido,
en vez de darme la vida
me das la muerte tú mismo:
son de bronce tus entrañas?
tu pecho es de marmol frio?
¿qué quieres padezca el mal
pudiendo darme el alivio?
yo muero.
Crisp. Mas justo fuera;
porque ese injusto delirio,
no lo hubierais pronunciado,
ni yo le hubiera entendido.
¿Pudisteis imaginar,
que à mi Padre Constantino
tal ofensa hiciera? (el pecho
se horroriza al referirlo!)
porqué vos no le guardeis
la fé, que le habeis debido,
¿quereis inducirme à que
yo no la guarde atrevido?
y quando por esta causa
no procediera advertido,
otra maior me obligára
à detestar tal delito,
que es atendiendo à mi Dios,
morir con animo invicto
mil veces, primero que
le ofenda; y asi os aviso,
que si en ese pensamiento
insistís, daré al proviso
cuenta de todo à mi Padre, (1)
porque habiendoos conocido,
para curaros del mal
dé el remedio mas preciso. (2)
Faust. Ingrato:: asi me desprecias?
traidor:: vil:: pero oprimidos
los alientos de la pena
muero:: cruel paralismo!
Julia, Emilia.
Salen Julia, y Emilia Damas.
Las Dam. Qué nos mandas?
Faust. Que los Cielos compasivos
me den alivio en mis penas
con la muerte; à mi retiro
me llevad: Crispo, recibe
esta vida en sacrificio.
Llevan à Fausta Julia y Emilia, y se descubre el Senado con Trono, y Graderia: en lo alto estará Constantino, y al lado derecho Elena, al izquierdo Crispo, y la Princesa y los Senadores en sus asientos.
Const. Senado ilustre de Roma,
pues del Imperio he tomado
posesion, y en paz tranquila
se mira todo el Estado,
sin que un instante el descuido
me distraiga del cuidado,
quiero empezar à cumplir
de mi empleo con el cargo,
oiendo yo por mi mismo
en justicia, à todos quantos
à pedirla vengan; entren
quantos quieran, que à escucharlos
benignamente amoroso
en este puesto me hallo.
Sal. Lact. Un Anciano venerable
estrangero (quien es callo
por si importa) solicita
que le oigas.
Const. Embarazo
no se le ponga.
Lact. Yá llega.
Elen. Respeto causa al mirarlo.
Sale Osio, que se arrodilla asi que sale muy humildemente.
Osi. Emperador Supremo del Oriente,
à quien el Cielo con prodigios raros
te hizo triunfar por bien de los mortales,
siendo desolacion de los tiranos:
si no se ofende tu grandeza Augusta
del ruego triste de este desdichado,
que escuches te suplico reverente,
una humilde embaxada que te traigo.
Const. Tú embaxada? y à mi?
Osio. No pongas duda:
y yo el Embaxador soi enviado.
Const. Alza del suelo que deseo oirla.
Osi. Permiteme en la tierra esté postrado,
que el que viene à pedir, Cesar invicto,
debe

(1) *Lanctancio, citado.* (2) *Vase.*

debe siempre empezar por lo humillado.
Const. Yo mando te levantes.
Osi. Yo obedezco,
pues que tu me lo mandas resignado.
Const. Admirable modestia! yá te escucho
lleno de admiracion, y con agrado.
Osi. Monarca Poderoso, à quien el Orbe
por unico y por solo está aclamando,
acuerdate de que eres Constantino,
y olvida, Emperador eres Romano;
porque escuches afable y piadoso
las tiernas quexas de mi triste llanto.
Los miseros Christianos infelices,
ocultos, perseguidos, desterrados
y llenos de congoxas y desdichas,
à ti me envian, Cesar, suplicando
que cesen los rigores que sufrieron
en los trecientos noventa y seis años,
que diez persecuciones à la Iglesia
Militante crueles excitaron,
desde el fiero Nerón, que fué el primero,
à el ultimo que ha sido Diocleciano.
Si es el intento destruír la Iglesia
que fundó el mismo Dios, intento es vano,
pues prometió que hasta la fin del mundo
se mantendria contra sus contrarios: (1)
y sus verdades son tan infalibles,
que ni puede engañarse, ni engañarnos.
Si es querer inducirnos con rigores
para que à vuestros Dioses conozcamos,
es materia imposible, pues no ha habido
solo un Christiano entre millares tantos
que han sufrido el martirio, q̃ no muera
la Lei de Jesu-Christo confesando.
Todo el Orbe, Señor, yá con la sangre
Christiana derramada se ha anegado;
pues tan solo en un mes, publicamente
fueron glorioſamente atormentados
diez y ocho mil Christianos, y cada uno
de los meses murieron otros tantos;
que al computar los años y los muertos,
aun no hai bastantes dias à contarlos.
No incluiendo once mil castas Doncellas,
que al martirio gustosas se entregaron
de Ursula acompañadas: ni tampoco
los que en Cesarea Augusta degollaron,
que innumerables se les apellida,
y en los profundos pozos colocaron.
Todos quantos martirios y suplicios
la barbara crueldad ha imaginado,
aun parecian pocos, y severos
otros muchos mas fieros se inventaron.
En crueles potros puestas las mugeres
poco à poco las iban quebrantando
todos sus huesos, para que el tormento
mas cruel fuese por lo dilatado;
hasta que entre dolores insufribles
lograban del martirio el noble lauro.
Con peines agudisimos de ierro
todo el cuerpo les iban desgarrando,
sacando entre sus puntas formidables
musculos y tendones enredados.
Aprensados los hombres en lagares
hechaban por la boca con espanto
las entrañas y el alma: à otros hacian,
del furor infernal aconsejados,
que bebiesen el plomo derretido,
que estremece tan solo imaginarlo.
Metian à los hombres en toneles,
con infinito numero de clavos
las puntas hacia dentro, y los hechaban
desde los altos montes à los llanos,
de suerte que al sacarlos solamente
encontraban la sangre y los pedazos.
Metian en aceite hirviendo à muchos
niños que no pasaban de seis años,
à vista de sus Madres y sus Padres,
que à los tiernos quexidos traspasados
de sus queridos hijos, muchas veces
de la pena y dolor muertos quedaron.
Los pocos que quedamos, escondidos
en las cuebas ocultas y peñascos
como brutos vivimos con las bestias,
sin que de mas manjar alli comamos,
que la ierba que arrancan nuestras uñas,
que primero con lagrimas regamos:
y aun allí los Verdugos iracundos,
van à buscarnos para degollarnos,
y como muchos ván à cazar fieras,
ellos ván à la caza de Christianos;
sin que se ablanden sus entrañas duras
al

(1) *S. Math. cap.* 28. *v.* 20. *Cauſin. fol.* 36.

al vernos con el hambre desmaiados,
con los frios de Invierno casi iertos,
y à los raios del Sol todos tostados.
Aun antes de saber lo que es la vida,
à la muerte, Señor, nos preparamos:
y las Madres y Padres à los hijos
aun antes de instruírlos, y enseñarlos
à leer y à escribir, tan solamente
les enseñan, que mueran confesando
à un verdadero Dios, y se prevengan
al martirio que esperan tan cercano.
Pues, Señor, cesen yá las crueldades;
harta sangre, Señor, ha derramado
el sañudo furór, muestra benigno
que conoces las leies de lo humano;
y esta piedad consiga de la fama,
que te apellide Constantino el Magno.
¿Qué fin tuvieron los Emperadores,
que las persecuciones excitaron?
Nerón se mató él mismo à puñaladas,
mataron à traicion à Domiciano,
Decio murió ahogado infelizmente,
Valeriano fué vivo desollado,
Diocleciano tomó veneno él mismo,
y con desastre todos acabaron.
Pues, Señor, no tomeis de ellos exemplo,
los Catolicos todos congregados
con aquesta embaxada à ti me envian;
à tus invictos pies todos postrados,
no solo tus Vasallos se confiesan,
sino que se apellidan tus esclavos,
y ofrecen respetarte con afecto,
y solo te suplican humillados,
que en la Cristiana Lei vivir les dexes,
à su Dios inefable venerando:
mas que si acaso proseguir pretendes
el impio rigór que exercitaron
contra ellos los diez Emperadores,
no te molestes en mandar buscarlos,
que solo con mi aviso todos juntos,
mugeres, hombres, niños, los ancianos
gustosos à lograr palma y martirio,
à ponerse vendrán luego en tus manos;
morirán todos juntos, pero todos
morirán à su Dios glorificando:
y si han de morir todos, yo el primero
mi cuello ofrezco, y el cuchillo aguardo, (1)
haz que me dén la muerte, y considera
qual puede darte mas glorioso lauro,
ó ser mas piadoso tú que todos,
ò ser como los otros un tirano.
Ablav. Mandád, Señor, prender à ese atrevido,
y sea cruelmente castigado,
no consintais perderos el respeto,
y sean nuestros Dioses profanados.
Quint. Mirád, Señor, que puede ser motivo.
Cai. De una sublevacion en el estado.
Lel. Mandád que en el instante le dén muerte. (2)
Elen. Escuchame, primero de mandarlo:
atiende, Emperador, no como hijo,
pues yo como tu Madre no te hablo,
hablo como Cristiana, siendo oída
de un Gentil, que en su errór vive obstinado.
Si à los Cristianos condenais à muerte,
siendo su culpa solo el ser Cristianos,
yo la primera debo ser que muera,
pues que Cristiana soi: caso es sentado,
que en casos de la lei haber no puede
quien quede de la pena exceptuado.
Si el ser Emperatriz os ha movido
à que me perdoneis, os halla falsos
à vuestros mismos Dioses, posponiendo
los respetos Divinos al humano.
Y asi pues soi Cristiana, y lo confieso,
haciendo noble alarde al confesarlo,
si los Cristianos mueren, morir debo,
pues soi culpada, si ellos son culpados;
y si me perdonais siendo Cristiana,
todos deben tambien ser perdonados:
Crispo y Elena, tus ilustres hijos,
Cristianos son, no puedes ignorarlo,
la misma pena llega à comprehenderlos,
y no podrá el cuchillo amedrentarlos:
ilustres Campeones de la Iglesia, (3)
si se halla vuestro pecho preparado
à padecer por Dios, yá llegó el lance,
en

(1) *Se arrodilla.* (2) *Levantase Elena, y se pone al lado de Osio.* (3) *A Crispo, y Princesa.*

en que llenos de fé debeis mostrarlo: (1)
eso sí, amados hijos de mi alma,
muramos por la fé que profesamos,
manda, pues Constantino, darnos muerte,
que llenos de valór yá la esperamos.
Const. Hijos:: Señora:: no pretendo. (2)
Princ. Nada
podrá, Cesar Invicto, desviarnos
de esta resolucion: vengan tormentos,
crueldades, injurias y quebrantos,
que maior es el bien que nos aguarda,
quanto mas en la vida padezcamos.
Cris. No culpes nuestro intento, pues es justo:
gustosos à morir nos entregámos, (3)
ò dadnos muerte, pues Cristianos somos,
ò mas no se persiga à los Cristianos.
Osio. Heroicos pechos, el premio os aseguro.
Cai. Qué injuria!
Lel. Qué maldad!
Quint. Qué desacato!
Ablav Qué dispones, Señor?
Const. Esto dispongo.
Señora, Crispo, Elena, sosegaos, (4)
no vuestra heroicidad deslucir quiera
la que mi pecho vá à manifestaros.
Prodigioso Varon, cuias palabras
debian esculpirse en bronce y marmol,
pues parece que Espiritu Divino
las pronunció por medio de tus labios,
llega à mis brazos, alzate del suelo, (5)
que por oculta causa que no alcanzo,
te respeto y venero: y atendiendo (6)
al estado infeliz à que han llegado
los miseros Cristianos perseguidos;
pretendo en sus desdichas aliviarlos.
Y asi mando, que puedan libremente (7)
en su lei vivir todos, observando
publicamente sus Sagrados Ritos,
y se les restituian de contado
todas quantas Iglesias eran suias,
y todos los Lugares, que sagrados
al Culto de su Dios antes tenian;
y todos quantos bienes destinados
tenian à este fin, que se les vuelvan:
que nadie sea osado à molestarlos,
gozen tranquilidad los infelices,
respiren sin afán los desdichados,
y logren algun dia de las dichas,
pues las penas sufrieron tantos años.
Esto mando se observe puntualmente,
pues si alguno se atreve à quebrantarlo,
quanto para el Cristiano soi benigno,
mi rigór mostraré para el culpado.
Osi. Glorioso Constantino::-
Crisp. y Princ. Padre mio::-
Elen. Ahora sí que hijo mio te has mostrado.
Lact. El corazon se llena de alegria,
Ablav. Mirád que si dexais asi guiaros
de vuestra Madre è hijos, y os inclinan
à acciones tales::-
Const. No me han inclinado
mi Madre, ni mis hijos, que sin ellos
hubiera yo lo mismo decretado.
Ablav. Pero à esta novedad pueden los Pueblos
en favor de los Dioses, alterados::-
Const. El que me dió poder contra Maxencio,
me le dará à rendir los sublevados.
Anciano Venerable, dí, quien eres?
Osi. Yo soi Osio, Señor, que me han nombrado
por Obispo de Cordoba, aunque indigno.
Elen. Permiteme, Señor, besar tu mano.
Crisp. y Elen. Y nosotros los pies.
Const. Quiero que asistas,
Venerable Varon, siempre à mi lado.
Osi. Tu gusto es mi obediencia.
Const. Luego al punto
haced que se publique lo mandado.
Ablav. Mirád que aquellos bienes que tenian,
imposible ha de ser el recobrarlos,
para que se les vuelvan (fiera pena!)
porque muchos están yá disipados:
sin saber que se hicieron, de esta suerte
de

(1) *Se pasan con Elena, y ella los abraza.* (2) *Se baxa del Trono.* (3) *Se arrodillan los tres.* (4) *Levantalos.* (5) *Le abraza.* (6) *Socrat. lib. 1. hist. c. 7.* (7) *Lact. num. 48.*

¿de donde han de ſacarſe?
Conſt. De mi Erario.
A Anulino del Africa Proconſul,
y à los demás que tengan à ſu cargo
rentas mias, mandád que apronten luego (1)
tres mil talegos de moneda, y dadlos
à Oſio que los reparta.
Oſi. Invicto Ceſar,
eſpera de los Cielos Soberanos
de tu piedad el premio.
Dent. Voc. Largos ſiglos
viva felice, Conſtantino el Magno.
Elen. Tu nombre aclaman viendo tus piedades.
Zact. O venturoſo dia!
Senad. Como Ablavio::-
Ablav. Diſimular importa, y que buſquémos
prontamente remedio à tanto daño.
Conſt. Vamos à ver à Fauſta.
Elen. y Oſi. } El Cielo quiera,
Criſp. y Prin. } que llegue de una vez el deſengaño.
Conſt. Venid conmigo, Oſio.
Senad. Sacros Dioſes,
caſtigád poderoſos eſte agravio.
Los Criſt. Pues es feliz principio eſtár oiendo::-
Los Gent. Pues no baſta paciencia yá eſcuchando::-
Tod. Que repitan al viento::-
Voces. Largos ſiglos
viva felice, Conſtantino el Magno.

Entra delante parte del Pueblo, deſpues los Senadores, ſiguen los Principes, y detrás Conſtantino y Elena, cerrando todo el demás Pueblo, y con las Voces, Caxa, y Clarin.

ACTO SEGUNDO.

Obſcurecido el teatro, en mutacion de Salon corto, ſalen Fauſta, Quinto, Caio, Lelio y Ablavio, como recatandoſe, y hai enmedio una ſilla, y una criada ſaca luces, que pone ſobre una meſa.

Fauſt. Yá que la funeſta noche
borra con obſcuridades,
del hermoſo claro Phebo
las luces que à el Orbe eſparce;
pretendo yo con mis voces
alumbrar las ceguedades
en que vivis ſepultados
con torpe deſcuido infame.
¿Donde eſtá la antigua gloria
de que Roma hacía alarde,
pues Reina de las Naciones
ſe apellidaba triunfante?
aquellos Heroes Romanos,
que à los bronces y à los jaſpes
dexaron perpetuadas
ſus nobles heroicidades;
¿qué ſe hicieron? los iluſtres
grandes celebrados Padres
de la Patria, qué ſe han hecho?
el temido, memorable,
reſpetuoſo Senado,
que con ſu prudencia y arte
ſupo gobernar el mundo,
logrando antes conquiſtarle,
¿donde ſe ha ido? pues ya
no ſe encuentran ni aun ſeñales
de todo eſto, porque ſolo
Roma puede apellidarſe,
una miſerable eſclava,
que ſus Patricios cobardes,
las cadenas de la infancia
la puſieron, en que yace.
Roma, que en el ſacro culto
ſe eſmeró de ſus Deidades;
Roma, que ſobervios Templos
edificó por honrarles;
Roma, que tributó obſequios
à los Dioſes inmortales;
¿puede mirar ſoſegada,
profanados ſus Altares,
olvidados ſus reſpetos,
ſus Idolos deſpreciables,
ſin concurrencia ſus Templos,
y la Religion poſtrarſe
al abandono y olvido;
al miſmo tiempo que hace
Conſtantino imperioſo,
que eſe Eſtandarte que trae

con

(1) *Oſio, Epiſt. de Conſt.*

con la señal de la Cruz,
se le adore, se le ensalce,
se le venere y respete,
sin que llegue à contentarse
con permitirlo, sino
que por Edictos lo mande?
¿tienen los Emperadores
dominio, ni facultades
para mudar Religion,
ni à sus Pueblos obligarles
à que la sigan? ¿acaso
las conciencias sugetarse
deben à un falso capricho?
¿pues cómo quiere arrogarse
Constantino con violencia
tal privilegio? ¿y qué hacen
vuestros pechos, que en honor
de los Dioses Celestiales,
de tan torpe injusto iugo
no procuran libertarse?
si vivis con la esperanza,
que todo puede mudarse
con el tiempo, os engañais;
pues si Constantino hace
lo que hace sin ser Christiano,
véd lo que hará quando entráre
Crispo en el Trono, pues él
publicamente hace alarde
de ser Christiano, y es fuerza
que entonces del todo arranque
nuestra Religion; quedando
la del Christiano triunfante.
Constantino por sí solo
no lo haría; à ello le atraen
los cariños de los hijos,
y consejos de la Madre.
Véd, pues yá estais advertidos,
como procurais sagaces
hacer que glorioſa Roma
su antiguo explendor restaure;
vuelva à cobrar el Senado
su autoridad respetable:
los Nobles Heroes recuerden
sus hazañas memorables:
y que nuestros Dioses vuelvan
à lograr Cultos y Altares;
pues puede ser que esperando,
que resolvamos constantes
desagraviarlos de tantos
menosprecios y desaires;
haian de sus justas iras,
refrenado los raudales,
para no abrasar al Orbe
con estragos formidables.
Que io constante y altiva,
venciendo dificultades,
y atropellando imposibles,
para empresa tan laudable
seré la primera, que
me ponga de vuestra parte:
y asi no os detenga nada,
pues vereis en todo trance
por el Culto de los Dioses
derramar toda mi sangre.

Ablav. Dexa que à tus pies, Señora,
te dén nuestras humildades
las gracias, por el afecto
que à la Religion mostraste:
el mismo resentimiento
en nuestro pecho combate
justamente concebido;
pero es preciso ocultarle,
mirando que es imposible
en la presente escusarle.
Constantino, por su genio
benigno, y por sus piedades
es tan querido de todos,
que generoso y afable,
aun de sus mismos contrarios
ha sabido hacerse amable.
Los Christianos, que oprimidos
entre las penalidades
vivieron, agradecidos
à los beneficios grandes
que le deben, le apellidan
publicamente su Padre.
Del Senado ha suprimido
aquella potestád grande
que tenia: pues que arbitrio
quereis, Señora, que se halle
sino sentir y callar,
hasta que los Tutelares
Dioses nuestros, por sí solos,
los nuestros y sus ultrages
venguen, pues vén que nosotros
lo procuramos en valde.

Cai. *Quint.* *Lelio.* No hai mas medio que sentir, Señora, sin explicarse.

Fauſt. Qué es esto, altivos Romanos? tan acobardados laten vuestros impulsos, que así con la pena os conformasteis? pues como indecisos::- mas Constantino hácia esta parte viene, à esotra retiraos para que à veros no alcance, que luego que quede sola concluír es importante (1) la platica comenzada. Llama que injusta abrasaste (2) mi corazon, yo el arbitrio buscaré para apagarte.

Sale Constantino por la derecha.

Conſt. Fausta, Señora, mi amada Esposa, bien disculparme pueden las ocupaciones precisas, para que antes no haia venido rendido Esposo, y galan amante à mostrar en mis finezas de mi afecto las verdades. Pero qué es esto? llorais? ¿aun no quieren vuestros males para que yo tenga alivio dexaros libre? no facil os rindais à su violencia: qué sentís?

Fauſt. Ver que no basten, ni constancias, ni respetos al remedio.

Conſt. Nunca saben los males guardar respetos.

Fauſt. Decís bien, y eso obligarme puede al justo sentimiento, que no acaba de acabarme.

Conſt. No os entiendo: habládme claro.

Fauſt. No puedo, y es importante.

Conſt. Porqué?

Fauſt. Porque mi mal es::-

Conſt. Proseguid.

Fauſt. Señor, tan grande, que aunque llego à padecerle me es imposible explicarle.

Conſt. Porqué causa?

Fauſt. Porque os amo.

Conſt. Porque me amais?

Fauſt. Es constante.

Conſt. Pues sentis amarme?

Fauſt. No.

Conſt. Y padeceis por amarme?

Fauſt. Sí.

Conſt. Pues no se contradice?

Fauſt. No Señor.

Conſt. Pues explicádme tanto enigma.

Fauſt. No es posible, y no teneis que culparme, que os conviene mi silencio para que mi voz no os mate.

Conſt. Con eso acrecientas mas el deseo de apurarle. (3)

Fauſt. Pues no porfieis en vano, porque en caso semejante, mucho mas que à mi el decirle, importa à vos ignorarle. (4)

Conſt. ¡En qué cúmulo de dudas mi discurso vacilante naufraga! ¡qué confusiones mi imaginacion combaten! ¿qué querria decir Fausta en lo que no dixo? tales preñezes ¿qué ocultarian? O curiosidad culpable del hombre, que lo que mas solicitan recatarte, es lo que mas saber quieres, quando de experiencia sabes, que muchas veces darias, por escusarte pesares, por no saberlo despues, quanto por saberlo antes. Mas sin duda que su pena la recata, porque nace de ver quanto à los Christianos amo, y por no disgustarme, aunque dixo que sentia, la causa quiso callarme. (5) Desvelado en las tareas del Gobierno, el sueño fragil

me

(1) *Se retiran los tres à la izquierda.* (2) *Levantase.* (3) *Vase.* (4) *Se sienta en la sil*

me acomete, ò! dura lei,
de quien no está exento nadie,
pues la mitád de la vida
es preciso el entregarle! (1)

Sale Ablavio por la izquierda.

Ablav. A saber vengo si acaso
Constantino::- à retirarme
vuelvo, pues parece que
desvelado en los afanes
del Gobierno, allí descansa:
vuelvo otra vez à ocultarme,
que luego buscaré à Fausta,
pues hablarla es importante. (2)

Sale Fausta por la izquierda.

Fausf. Por si se fué Constantino::-
pero allí rendido iace
al sueño, buena ocasion
es esta para vengarme,
y vengar los altos Dioses.
Quiero la luz apagarle,
y à Ablavio voi à buscar,
veamos si solo en un lance,
tantas pasadas injurias
mis rencores satisfacen. (3)

Const. O! qué de imaginaciones (4)
me atormentan y combaten!
pero la luz de aquí falta:
no sosiego en mis pesares
si à Fausta no vuelvo à hablar,
solo para asegurarle,
que la adoro, y correspondo
à sus finezas amantes;
pues aunque me habló sentida,
sé que me estima constante. (5)

Sale Crispo por la derecha.

Crisp. Obediente, como debo,
al precepto de mi padre,
pues antes de recogerse,
dixo, que queria hablarme;
sabiendo que está aqui dentro,
determino el esperarle
hasta que salga: en confuso
asombro de obscuridades
yace todo, y al vislumbre
de un reflexo algo distante
un asiento veo aqui,
en él mi pena descanse
de tan fieros sobresaltos
como intentan acabarme. (6)

Sale Fausta por la izquierda.

Fausf. No he encontrado con Ablavio,
y pues puede malograrse
el lance en la dilacion::-

Sale Constantino por la izquierda.

Const. No alcanzo donde ocultarse
(pues no la hallo) puede Fausta,
y vuelvo por esta parte::-
Fausf. Pasos oigo, este es Ablavio.
Const. Sin duda es esta. (7)
Fausf. No sabes
quanto celebro que vengas
en ocasion semejante.
Const. Qué fina muestra su amor!

Sale Ablavio por la izquierda.

Ablav. Por si es que llegó à ausentarse
Constantino, otra vez vuelvo,
por si con Fausta encontrase.
Sin duda que ya se fué,
pues la luz falta.
Fausf. Mis males,
tu solo aliviarlos puedes.

Sale la Princesa por la derecha.

Princ. A mi hermano vigilante
ando buscando, y me dicen
que aqui entró, y quisiera hablarle;
pues no sé que vaticinios
me anuncian adversidades:
sin duda es este. (8)
Ablav. Esta es Fausta.
Dime, Señora, ¿alcanzaste
el modo seguro para
que nuestras penas se acaben
sin ser tan cruél el modo?
Princ. Qué es esto! (9)
Fausf. Ya no hai que aguardes,
pues para mas padecer
no hai en mí fuerzas bastantes.
Y pues vés lo que te estimo,
y te toca el ampararme::-
Const. Quanto la debo!
Ablav. La muerte
no conviene en este lance,

(1) *Duermese.* (2) *Retirase.* (3) *Vase.* (4) *Despierta.* (5) *Vase.* (6) *Quedase dormido.*
(7) *Encuentra Fausta con Constantino.* (8) *Encuentra con Ablavio.* (9) *Aparte.*

fuerza es buſcar otro medio.
Princ. ¡Qué es lo que eſcucho, peſares! (1)
Fauſt. Acuerdate de la ofenſa,
para que no eſtés cobarde.
Conſt. Yo ofenſa? no sé qual ſea. (2)
Ablav. Porque es preciſo alterarſe
todo el Imperio.
Fauſt. El puñal (3)
toma, y de valór ſe arme
tu pecho.
Conſt. Cielos, qué es eſto?
Ablav. Qué dices?
Princ. Caſo notable!
Fauſt. Un golpe, de tus ofenſas
y las mias, en tal trance
nos vengue.
Conſt. Yo no la entiendo.
Ablav. Preciſo ſerá que calmes
por ahora del rencór.
Fauſt. Que en eſto
podrá el pecho aſegurarſe
de que me eſtimas.

Salen por la izquierda Julia, y Emilia con luces, y por otro baſtidor de la izquierda Caio, Quinto, y Lelio, y quedan los tres al lado de Ablavio.

Jul. Señora,
como ſiendo yá tan tarde::-
Cai. Salir importa.
Fauſt. Qué veo!
Ablav. Qué miro!
Conſt. Confuſion grande!
Princ. Eſtraño aſombro!
Conſt. Pues Fauſta,
¿quién dime pudo injuriarte,
è injuriarme à mi?
Princ. ¿Tú à quién,
Ablavio, le perſuades
que deponga ſus rencores?
Fauſt. Qué con Conſtantino hablaſe::-
Ablav. Que hablaſe yo à la Princeſa;-
Fauſt. Yerro fué que me engañaſe.
Ablav. Notable deſcuido ha ſido.
Conſt. El puñal que me entregaſte
¿contra quién he de eſgrimirle?
Fauſt. ¿Pues como pudo ſentarſe
donde eſtaba Conſtantino,
Criſpo?
Conſt. Duda à duda añades
con tu ſilencio.
Criſp. Si acaſo::- (4)
Cielos qué veo!
Conſt. No tardes,
en aclararme eſte enigma.
Fauſt. Pero aſi quiero ofuſcarle (5)
encubriendo mi intencion.
Tu miſmo tienes delante,
à quién me ofende y te ofende:
quanto ha eſtado de mi parte,
fué ponerte en ocaſion
de que airado te vengaſes;
mas pues te encuentro remiſo,
quando te buſco arrogante;
culpate à ti miſmo tu,
ſi de otros medios ſe vale
mi ſentimiento, que yo
no he de ſufrir el deſaire
de haber dicho que hai ofenſa,
y que no quieres vengarte. (6)
Criſp. Cielos, yá mi fin llegó.
Conſt. Apenas puedo cobrarme!
preſente eſtá quien me ofende!
quién ſe vió en tan fuerte lance!
ſi Criſpo mi hijo::- ¿cómo
puedes penſamiento facil
tal imaginar, ſabiendo
ſu virtud, y quan amante
dé ſu padre moſtró ſiempre
quanto ſabe reſpetarle?
en mi hija no es creíble,
pues ſu condicion afable,
halla todas ſus venturas
en el amor de ſu padre.
Si Ablavio::- pero no tengo
ſoſpecha para culparle.
Si los Senadores::- no,
que los he viſto leales.
Pues quien ſerá mi ofenſor?
Criſp. Mi mal temo.
Ablav. Eſtoi cobarde.
Princ. Mucho recelo!
Caio.
Lelio. } Qué anguſtia!
Quint.

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Le dá Fauſta un puñal.* (4) *Deſpierta Criſpo.* (5) *Ap.* (6) *Vaſe*

Ha-

Const. Hagamos algun èxamen.
Crispo, ¿à qué entrasteis aqui?
Crisp. Como teniais que hablarme,
obediente os esperaba
como vos me lo mandasteis.
Const. Y vos Elena?
Princ. A buscar
à mi hermano, porque antes
de recogeros, segun
lo hacemos siempre, besarte
la mano nos permitieseis.
Const. Y vosotros à qué entrasteis?
Ablav. A que firmeis el despacho,
Señor, que nos encargasteis
à favór de los Cristianos;
y como nos intimasteis
no habiais de recogeros
esta noche sin firmarle,
porque con eso mañana
pueda en Roma publicarse;
os le traemos, porque
conozcais quan vigilante
os sirve nuestra lealtad,
no difiriendo un instante
à vuestro gusto.
Const. De todos,
me convencen las verdades,
y yo me quedo en mis dudas.
Una materia importante
hai que ver en el Senado;
venid, porque asi que aclare
el dia, en él nos juntemos:
muchas dudas me combaten.
Todos. O quiera el Cielo que tanto
susto, y recelo se acabe. (1)
Crisp. Ai hermana!
Princ. Hermano mio!
qué es esto?
Crisp. No podré darte
mas respuesta, de que soi
infeliz, y que no en valde
recelo que yo he de ser
de vengativas crueldades
Victima sacrificada;
pero mi innocencia sabe
mi Dios, mi vida le ofrezco
gustoso à lo que ordenare.

(1) *Vanse los Senadores.*

Princ. No, hermano, con tus temores
tu sentimiento adelantes,
que es anticipar la pena
si se empieza à sentir antes.
Vamos à buscar à Osio
y à Elena, que en tantos males
nos servirán de consuelo
sus razones eficaces.
Crisp. Vamos, y quieran los Cielos
que tanta tormenta calme.
Los dos. Y que de tantos peligros
lleguen las seguridades. (1)

Se descubre el Senado con el Trono en que estará Constantino con Manto Imperial y Laurél, y los Senadores en sus asientos.

Const. Magistrado respetable,
que dando à la fama asunto,
aun no publican sus voces
de tus meritos lo justo;
Senadores Eminentes,
que pudiera el Orbe junto
cada uno de vosotros
gobernar con docto estudio:
yá que en posesion tranquila
de todo el Imperio Augusto
sosteniendo mis derechos
me colocaron mis triunfos;
y que Emperador de Oriente,
y Occidente, no hai ninguno
que compita mi grandeza,
y no me rinda tributos,
y que à Roma y al Imperio
otra vez les restituio
de las decantadas glorias,
los timbres preclaros suios;
para dar à conocer
quanto deseo, y procuro
que subsistan permanentes
para los siglos futuros
perpetuadas sus grandezas,
sin que el olvido sañudo,
ò con descuido las borre,
ò las obscurezca injusto;
que se elija es conveniente
un Sucesor, que el robusto
Imperio herede, despues

(1) *Vanse.*

que

que corte el acero adusto
de la muerte, de mi vida
el hilo que la mantuvo.
Ninguno dudar podeis,
que en mi hijo Crispo el conjunto
de prendas recomendables
se halla para tanto asunto;
él solo podrá lograr
le obedezcais sin disgusto,
gobernaros amoroso,
hacerse querer sin susto,
ganaros por liberal,
admiraros por lo justo:
y en fin como que es mi hijo
seguirá en el mismo rumbo
de mirar solo el bien vuestro
antes de atender al suio.
Y aunque como Emperador
pudiera con absoluto
poder mandarlo, pretendo
conozcais que solo busco
lo mejor, y por si acaso
el amor de padre pudo
engañarme, y conoceis
qué hai otro mas digno, al punto
nombrádle, y jurado sea,
vereis que io no lo excuso,
pues resignado os ofrezco
sugetarme à vuestro gusto.

Ablav. Quién podrá contradecirle! (1)
que aunque mi rencor perjuro
lo sienta, la razon tiene
à mi mismo rencór mudo.
Señor, siendo la eleccion
tan acertada, ninguno
habrá qne la contradiga,
y todo el Imperio junto
la aplaudirá.

Cai. Crispo sea.

Lel. Elegido: el disimulo.

Quint. Es fuerza pues no hai arbitrio.

Const. Agradecido os escucho:
Ablavio, à vuestro cuidado
confio, que hagais al punto
prevenir lo necesario
para la Jura.

Ablav. Mi justo
cuidado te servirá.

Const. Darles noticia no escuso
à mi Madre y à mi Esposa.
Aun no sosiego confuso (2)
del pasado lance.

Caio. *Lelio.* *Quint.* *Ablav.* } Injusta. Estrella, detén tu influxo.

Sale Fausta sin adorno en el vestido, y el pelo tendido, haciendo extremos, y llorando.

Faust. Supremo, ilustre, sin igual Senado,
respetado igualmente que temido,
atended à mi acento lastimado,
que Justicia me hagais rendida pido.

Const. Qué es esto Santos Cielos, que hé mirado!
Fausta, ¿pues à esta accion qué te ha movido?

Caust. Bien pudieras saberlo en lo q̃ lloro,
pues perdí de mi honór todo el decoro.
No interrumpas las quexas de mi llanto,
si no quieres doblarme el sentimiento,
no te pido remedio en mi quebranto,
del Senado lo espero en este intento.
Senado ilustre, en sentimiento tanto
justicia os pido, duelaos mi tormento;
venza la rectitud à la caricia,
pues una Emperatriz pide justicia.
Un Vasallo atrevido ha profanado
de mi regio explendor el timbre puro,
indignas violencias ha intentado,
sin atender quien soi, torpe y perjuro.
Que ofendiese à mi Esposo ha procurado,
de mi honór asaltando el fuerte muro;
cuio atrevido, infiel, barbaro intento
es causa de mi pena y sentimiento.
Ultrajada me miro y abatida,
en justos sentimientos anegada,
viendo que una osadía nunca oída,
à vuestra Emperatríz tiene injuriada:
no estrañeis que justicia à voces pida
estando en el honór tan agraviada;
à que me hagais justicia solo vengo,
pues

(1) *Aparte.* (2) *Aparte.*

pues tanta causa de pedirla tengo.
De Lesa Magestad culpado ha sido
el aleve traidor que me ha injuriado,
y à tal crimen la lei ha establecido,
sea publicamente castigado:
esto al Senado solamente pido,
atienda à q̃ soi yo à quien ha agraviado;
de vuestra Emperatriz es la querella,
justicia pido, no me he de ir sin ella.
No la pido en afán tan lastimoso
à mi Esposo, à quien tanta injuria alcanza,
pues al Juez pertenece, y no al Esposo
de tan enorme agravio la venganza.
Senado respetable y poderoso,
supére la justicia à la templanza,
de vuestra Emperatriz vengád la ofensa,
la vida pido del que infiel la piensa.

Const. ¿Por qué imprudente contra tu decoro
y el mio, así en publico has hablado?
¿no hubiera yo sabido mi desdoro,
y el tuio con secreto haber vengado?
¿publica haces la injuria que aun yo ignoro?

Fauſt. Si, Constantino, así te hé precisado
à la venganza, que mi honór buscaba,
que en tu genio benigno la dudaba.

Const. ¿Dudaste que con animo valiente
volviese por mi honór, noble y constante?

Fauſt. ¿Quién saber puede si por accidente
te mostráras quizá menos amante?

Const. Dime quien es el barbaro insolente,
que muerto le verás en el instante:
dime quien es, q̃ en el dudar me aflixo.
Quién el perfido fué?

Fauſt. Crispo tu hijo. (1)

Const. Calla, barbara, calla.

Cauſt. El fué el tirano,
que ofenderte intento::-

Const. Tu labio miente.

Fauſt. No atendiendo al respeto Soberano
de Padre y de Monarca juntamente.

Const. ¿Mi hijo pudo ser tan inhumano?

Fauſt. No tienes que dudarlo.

Const. No, imprudente,
no puede ser mi hijo mi enemigo.

Fauſt. Tuio y mio lo fué, yo te lo digo.
Por eso à noche de valór armada,
resuelta pretendí quitar su vida,
quando encontré contigo, y de no dada
mi honór à la venganza te convida:
tu deshonra dexé bien declarada,
mi injuria te dexé bien entendida;
pues te dixe ante Crispo claramente,
que estaba el q̃ me injuria alli presente.

Const. Lo dixiste, es verdad, mas no lo creo.

Fauſt. Bien temí que el cariño te venciera,
disculpando en tu hijo el vil deseo.

Const. Sella el infame labio, injusta fiera.

Fauſt. Que no he de hallar justicia en tí yá veo,
mas del Senado mi razon la espera,
por eso à su entereza se la pido,
pues eres tu mas Padre que Marido.
Yá de la injuria quedas avisado,
y en publico tu agravio se ha sabido:
una muerte dexarte puede honrado,
y un sufrimiento injusto envilecido:
delibere tu honór en tal estado,
veamos qual en tí mas ha podido,
ò de un hijo el amor que falso arguio,
ò el honór de tu Esposa q̃ es el tuio. (2)

Const. Barbara, tén el paso. Cielo Santo,
¿porqué me ocasionais tan cruél tormento?
lleno quedo de horrór, susto y espanto,
lleno de angustia, pena y sentimiento.
Un hijo vil atrevimiento tantó!
una muger tan poco entendimiento!
ofenderme no pudo, no mi hijo;
si pudo, pues que Fausta me lo dixo.
En contrarios afectos batallando,
vengativo y piadoso nada emprendo.
De mi hijo el amor me está templando:
y al castigo el honór me está induciendo:
la culpa, la venganza está llamando;
de padre la piedad me está venciendo:
en qué adverso, fatál, triste destino,
llegas à verte, pobre Constantino!

Lel. y Quint. Señor::-

Con-

(1) *Eusebio de Scaligero: S. Geronimo en los Escrit. Eccleſiaſt.* (2) *Vase.*

Cai. y Ablav. Considerád::-
Const. Tormento fiero!
dexadme con Ablavio: caso impio! (1)
Ablav. Mitigád el dolor grave y severo,
y si vos lo dexais à cargo mio,
à tanto daño dár remedio espero.
Const. Tuio es, Ablavio, todo mi alvedrio,
serena la tormenta borrascosa
entre tu Emperador, mi hijo, y mi Esposa.
Ablav. El Principe en su quarto retirado,
porque à la Emperatriz no irrite el verle,
que esté, Señor, será mui acertado;
que yo sabré el asunto disponerle
de modo que le vea sin enfado.
Const. Si de la culpa llego à convencerle,
hijo vil, dixe mal, fiero enemigo,
tu mismo padre te dará el castigo.
Corre, Ablavio, averigua si fué cierto
tan execrable barbaro delito: (2)
Ablavio, tente, mira que te advierto,
que puede ser de Fausta errór precito;
repara en estas lagrimas que vierto,
que me ampares, Ablavio, necesito,
él es hijo, ella Esposa::- no prosigo,
tén presente uno y otro, harto te digo;
Ablav. Todo, Señor, lo tengo bien presente,
y os prometo enmendar qualquiera daño.
Const. Yo confio que tu, noble y prudente
me saques de un empeño tan estraño.
Ablav. Os daré à conocer mi zelo ardiente.
Const. Espero de tu voz el desengaño.
Los dos. Deme el Cielo favor en tanto abismo,
porque triunfe yo mismo de mi mismo.
Mutacion de Salon corto, y salen Elena, Crispo, la Princesa, Osio, y Lactancio.
Elen. Amado Crispo, ¿qué causa
motiva en ti tanta pena,
que ocultando la alegria,
solo el pesar manifiestas?
descansa conmigo, dime
qué sientes, bien la terneza
con que te amo conoces,
y que aliviarte quisiera.
Crisp. Yo suplicaros queria,
que me alcanzaseis licencia
de mi padre, para que
fuera de la Corte pueda
estár unos dias, pues
una profunda tristeza
de mi apoderada, turba
mi gusto, y en apariencias
me predice unas desdichas, (3)
que yá las tengo por ciertas.
Valgame el Cielo!
Elen. Qué es esto?
qué ruído el Palacio altera?
Princ. Muerta estoi!
Lact. Mucho recelo.
Osi. No sé lo que al pecho altera.
Salen Caio, Lelio y Quinto con numerosa tropa de soldados, que traen cadenas.
Cai. Alli está, el orden se cumpla.
Elen. ¿Pues qué demasia es esta?
en mi quarto así os entrais?
Cai. ¿Por qué no, quando lo ordena
el Emperador?
Elen. Mi hijo?
pues qué pretende? qué intenta?
Cai. Prender à Crispo.
Princ. A mi hermano?
Elen. Al Principe?
Cai. Cosa es cierta.
Lact. Qué espanto!
Osi. Lance terrible!
Crisp. Ai infelíz!
Cai. Las cadenas
le poned.
Princ. Como traidores::- (4)
Elen. ¿Qué delirio os enagena
tanto de vos, que no veis,
que os hallais en mi presencia?
Cai. El Emperador lo manda,
y es fuerza que le obedezca.
Crisp. Si lo ha mandado mi padre,
mi voluntad se sugeta
à su gusto, no intenteis,
Señora, hacer resistencia,
que como hijo y vasallo,

que

(1) *Vanse Caio, Lelio y Quinto.* (2) *Hace que se vá.* (3) *Suena dentro ruído de alabardas.* (4) *Se pone delante de Crispo.*

que yo le obedezca es fuerza.
Las prisiones me poned. (1)
Elen. Alguna infame cautela
por vosotros fomentada (2)
será la causa, y si llega
la ocasion de que lo aclare;
temed, temed que la ofensa
de Crispo la satisfagan
à mis pies vuestras cabezas.
Cai. Los Senadores Romanos
son exemplo de prudencia,
de rectitud y justicia,
y solamente la ciega
pasion sugeriros pudo
tan mal fundada sospecha.
Princ. ¡Pues cómo, Gentil, aleve,
tu osadía torpe y necia,
à Elena (que por sí sola
es digna de reverencia,
fuera que de Constantino
es Madre) de esa manera
el respeto pierdes? vuelve
sobre tí, pues quando quieras
seguir loco y obstinado
en tu errór, mi ira sangrienta,
quando no encuentre otros medios,
castigará tu insolencia. (3)
Cai. Llevádle donde sabeis,
y ninguno con él tenga
comunicacion.
Princ. Hermano::-
Elen. Crispo mio::-
Osi. Dura pena!
Crisp. Hermana mia::- Señora::-
Maestro mio::-
Cai. No os detenga
nada, llevádle de aquí. (4)
Crisp. Venerable Osio::- merezca
de vosotros el postrero
abrazo.
Cai. No se suspenda
la orden.
Elen. Barbaro, aguarda.
Prin. Cruél, el rigór enfrena.
Crisp. No llores, Señora: hermana,
Osio, Maestro, no vierta
lagrimas vuestro cariño,
pues el dolor me acrecientan.
Lact. Yo tengo de acompañaros.
Cai. No hai orden para ello.
Prin. Dexa,
que en los brazos de mi hermano (5)
mi infeliz vida fin tenga.
Elen. Crispo mio, el corazon
en tus brazos dexo, en muestras
de lo mucho que te quiero.
Cai. Que detencion tan molesta.
Vamos al punto.
Prin. Inhumano!
Elen. Monstruo infiel!
Crisp. Con Dios te queda,
Señora: hermana::-
Elen. A Dios, Crispo.
Prin. Hermano, à Dios.
Crisp. Me consuela,
que aunque muera, Dios hará
que se aclare mi inocencia.
Elen. No pase yo tal dolor!
Prin. Antes, hermano, yo muera!
Crisp. Hermana, Señora, à Dios.
Cai. Vaia al punto.
Prin. *Elen.* } A Dios.
Cai. Yá empieza,
amigos, nuestra venganza,
concluírla solo resta.
Llevan los Soldados à Crispo, y detrás los Senadores: la Princesa se abraza de Elena, y Osio de Lactancio.
Prin. Ai, Señora, que yo muero!
Elen. Hija mia, no tu pena
aumente la que padezco.
Lact. Osio, fuerza es yo fallezca.
Osi. Qué pesar! Lactancio amigo,
no tu corazon se venza.
No os desconsoleis, Señoras,
que la Suma Providencia
cuida de nosotros, vamos
todos juntos, y à las regias
plantas del gran Constantino
humillados, su clemencia
imploremos, que es benigno,

(1) *Le ponen las cadenas.* (2) *A los Senadores.* (3) *La mira airado, y se vuelve à los Soldados.* (4) *Poniendose enmedio.* (5) *Le abraza.*

y es fuerza que nos atienda.
Elen. Vamos al quarto de Fausta
primero, porque ella venga
tambien à rogar por Crispo,
porque siempre ha dado muestras
de estimarle, y es preciso
que su mal la compadezca.
Tod. Vamos à su quarto todos,
porque el ruego la conmueva.
Al irse à entrar por la izquierda, sale Fausta, y los detiene, y todos se arrodillan llorando.
Fausf. Donde vais de aquesta suerte?
Elen. A que tu nos favorezcas,
noble Fausta, en la afliccion
dolorosa que nos cerca:
Constantino ha puesto preso
con rigor y con violencia (1)
à Crispo: bien sabes tu
su humildad y su modestia,
y que es imposible que
en nada à su padre ofenda:
alguna infame calumnia, (2)
alguna intencion perversa,
de la virtud enemiga,
será causa à su tragedia:
y asi todos te rogamos,
que tu acompañarnos quieras
para hablar à Constantino,
y pedirle que le vuelva
à su libertad y gracia,
pues no es posible que pueda
haber delinquido en nada:
Fausta, no el tiempo se pierda
vén à interceder por Crispo,
porque Constantino vea,
que si la maldad le acusa
tu defiendes su inocencia.
Tod. Todos te lo suplicamos.
Fausf. Valgame aqui la cautela. (3)
Alzád del suelo, porque
para que yo por mi mesma
haga lo que debo, sobran
los ruegos que me interesan.
A Crispo veré yo antes,
por si à solas me revela
de donde recelar puede,
que aquesta prision proceda,
y del informada entonces
entran las suplicas nuestras
à Constantino mejor,
pues como Crispo se venza, (4)
y segun lo que le estimo,
de mi confiarse quiera;
yo sabré buscar arbitrio
para que libre se vea.
Elen. De tu noble corazon
nunca dudarlo pudiera.
Tod. Las gracias te damos todos.
Fausf. Le veré, por si su fiera (5)
esquivéz puedo vencer.
Osi. Muchos recelos me cercan.
Princ. Consolemonos, Señora,
pues aun esperanza queda.
Elen. Quiera el Cielo se serene
con bonanza esta tormenta.
Fausf. O! si por aqueste medio (6)
consiguiese mis ideas!
Lasf. Temple el rigór la amenaza.
Tod. Porque la fortuna adversa,
condolida de mis ansias
mitigue una vez las penas.
Vanse todos, y se descubre un suntuoso Salon largo todo iluminado, con varios aparadores, y enmedio una mesa parada con la maior magnificencia, y salen Crispo sin cadenas, Ablavio y criados.
Ablav. Los Senadores, Señor,
la orden que les comunican
entendieron mal, y obraron
con ignorancia: sabida
esta del gran Constantino,
por mi medio solicita
alivios de la pena,
que su imprudencia motiva:
por razon de estado solo,
(en tanto que descubria
la verdad de una sospecha
que culparos pretendia)
que en vuestro quarto asistieseis
mandó, mas no que os aflijan
con cadenas, cuia accion
su benignidad irrita:
yá sabe vuestra inocencia,

y

(1) *Se alegra Fausta.* (2) *La mira con ceño.* (3) *Ap.* (4) *Con intencion.* (5) *Ap.* (6) *Ap.*

y así à deciros me envía,
paseis esta tarde à verle,
porque puedan sus caricias,
sus afectos y ternezas
de la presente fatiga
borrar la pena, y salgais
triunfante de la malicia.
Crisp. Qué decís Ablavio? ô Cielos!
quanto me alegro, que viva
mi amado padre enterado,
que ofenderle no podia
ni aun por imaginacion!
lo primero que le pida
à sus pies, será perdone
la violencia cometida
de los Senadores, pues
de este placer en albricias
diera (y aun juzgo que es poco)
gustosamente mi vida.
Ablav. Sentaos, Señor, à la mesa,
que yá el plazo se avecina
de que acaben vuestras penas.
Crisp. Ai Elena! hermana mia!
qué alegria os causará
esta felice noticia!
Se sienta Crispo à la mesa, los criados le sirven, y Ablavio señala el plato que le han de poner primero: el Principe come, y poco à poco empieza à hacer estremos.
Ablavio, sentaos conmigo.
Alav. Al respeto faltaria
que os debo, si tal hiciera.
Crisp. Valgame Dios, oprimida
la respiracion, apenas
alentar puedo.
Ablav. Qué miran
mis ojos? Señor, qué sientes?
Crisp. Que, ò la presente alegria
de que yá mi padre quede
satisfecho, ò la crecida
pena que me ocasionó
ver que de mi desconfia;
me mata, yo muera Ablavio.
Ablav. O qué terrible desdicha!
Crisp. Llamádme al instante à Elena,
y à mi hermana, que me asistan
en mi muerte.
Ablav. No, Señor,
tan prontamente se rinda
vuestro espiritu.
Crisp. Yo muero,
haced que vengan apriśa,
y Osio tambien.
Ablav. Levantád
la mesa. (1)
Salen Elena, y la Princesa.
Elen. Yá se mitigan,
Crispo, nuestras penas, presto
se acabarán las fatigas.
Prin. Querido hermano, la suerte
yá se muestra mas benigna,
deshecha los sentimientos.
Crisp. Señora, à quien mi alma estima
como à madre: amada hermana,
yá sin efecto se miran
esas esperanzas, yo
muero. (2)
Elen. Hijo de mi vida!
Prin. Hermano de mi alma!
Crisp. El Cielo
sabe la inocencia mia.
Sin culpa me dán la muerte.
Ablav. Caso raro!
Elen. ¿Pues qué impía
atrocidad há intentado
barbaridad tan no vista?
Prin. ¿Cómo los Cielos consienten
una maldad tan iniqua?
hermano mio!
Crisp. Yá sé
quien todo mi mal motiva,
yo perdono à quien me mata:
mi delito solo estriva,
en que no quise ofender
à Dios y à mi padre: aplica,
Señora, todo tu esfuerzo,
tú el tuyo, hermana querida,
à reducir à mi padre
à ser Cristiano, y que siga
la Lei de Cristo: yo muero::
Dios mio favor! no escriban

(1) *Quitan la mesa, y la ponen à un lado.* (2) *Murió con veneno por orden de su Padre: los Actos de S. Artemio Augustal. Sexto Aurelio.*

mi muerte como caſtigo,
ſacrificio es que publica,
que muero, porque à una culpa
no conſintió la fé mia.
Elen. O Señor Omnipotente,
cómo puede tu juſticia
permitir eſta maldad!
Criſpo, hijo de mi vida,
Criſpo mio! dadme, ò Dios!
conſuelo en tan exceſiva
pena dura, que mis fuerzas
no baſtan à reſiſtirlas.
Prin. Criſpo de mi corazon,
hermano del alma mia,
¿por qué en tan crecida anguſtia
me dexas? ¿cómo no miras,
que vivir ſin tí no puedo?
llevame contigo: ſigan
tus paſos los mios, yá
me es la vida aborrecida,
pues tu me faltas: ay madre!
que el dolor me mata.
Elen. Hija,
no aumentes mi pena.
Prin. Hermano.
Elen. Hijo.
Prin. } Criſpo.
Elen. }
Ablav. Gran deſdicha!
Princ. ¿Qué hemos de hacer?
Elen. Conformarnos
con la voluntad Divina,
reſignados como es juſto,
que eſto es lo que mas eſtima
en deſgracias como eſta;
y de conſuelo nos ſirva
ſaber, que en la eterna Gloria
martir, y triunfante habita.
Prin. Ay hermano de mi alma!
Sale Fauſta por la derecha ſin ver à Criſpo, eſtando Elena, y la Princeſa à los lados de Criſpo llorando.
Fauſt. ¿Quién eſtas voces motiva?
Ablav. Señora, yá tu venganza
há empezado mi ojeriza;
pues porque vivas contenta,
yá de un veneno à las iras
hé dado à Criſpo la muerte.
Fauſt. A Criſpo, perverſo? ſirva
eſte inſtrumento à tu muerte,
pues me has quitado la vida: (1)
muere infame.
Prin. Deteneos.
Elen. Qué es eſto?
verter la indigna
ſangre de eſe aleve.
Ablav. ¿Es eſte
el premio que me deſtinas
por ſerte leal?
Fauſt. Traidor
eres, pues tu fementida
maldad mató à un inocente.
Elen. }
Prin. } Ay Cielos!
Fauſt. Muere à mis iras.
Ablav. Bien eſte pago merece
mi malevola perfidia:
huia del peligro. (2)
Fauſt. En vano
pienſas que el caſtigo evitas,
que mi rencoroſo encono
te hallará en las eſcondidas
entrañas del hondo abiſmo,
y con ſaña vengativa
ſabré hacerte mas pedazos,
que en tí traiciones ſe miran.
Ay deſventurado Criſpo, (3)
quanta há ſido tu deſdicha,
pues fué cauſa de tu muerte
la miſma que te queria!
Ablavio ha ſido el Autor
de tragedia tan no viſta.
Elen. Llorela mi corazon.
Fauſt. Venguela la ſaña mia.
Prin. Deme el Cielo reſiſtencia.
Elen. Dios mis lagrimas reciba.
Fauſt. Verteré ſu aleve ſangre.
Prin. Y me alivie en mi deſdicha.
Elen. Porque en eſte ſacrificio::-
Fauſt. Porque mi colera altiva::-
Prin. Porque con eſte conſuelo::-
Elen. Si há triunfado la malicia,

obre

(1) *Toma Fauſta el cuchillo, que eſtá ſobre la meſa, y al ir à herir à Ablavio la detiene la Princeſa, y Ablavio ſe ampara de Elena.* (2) *Vaſe huiendo.* (3) *Aparte.*

obre ahora la clemencia.
Faust. A infames alevosías,
les dé horroroso castigo.
Prin. De pena tan excesiva
se mitigue el sentimiento.
Las 3. Por si en pena tan crecida.
Elen. El llanto.
Faust. El rencor.
Prin. El Cielo.
Las 3. Tantos pesares alivia.

ACTO TERCERO.

Mutacion de Salon largo, y salen Osio, y Constantino: habiendo mesa, y escribania.

Const. ¿En fin que de Virgen Madre
nació con tan gran prodigio,
de las Tres Sacras Personas
la segunda, que es el Hijo,
sin mas obra, que la gracia
del Espiritu Divino,
que es la tercera, sin que
varon haia intervenido;
pues Virgen antes del parto,
Virgen en el parto mismo,
y despues del parto Virgen;
su precioso candor limpio
no perdió, siendo ella sola
quien tal gracia ha merecido?
Osi. Si, Señor, y no os admire,
porque es poder infinito
el de Dios, y à su poder
nada dificil ha sido.
Const. Mas si en culpa Original
dices que todos nacimos,
herencia que nos dexaron
nuestros Padres, no averiguo
cómo MARIA nacer
pudo (segun tu me has dicho)
pura, y limpia; pues si todos
esa culpa contraximos,
¿cómo à MARIA exceptuas?
y si ella excluída ha sido,
tambien lo habrán sido otros;
y si lo han sido, es indicio
que generalmente à todos
esa lei no ha comprehendido;
¿pues por qué solo en MARIA
lo aplaudes como prodigio,
si el ser comun para otros
yá el ser prodigio ha perdido?
Osi. Aunque todos en la culpa
Original comprehendidos
somos, no habla con MARIA
esa lei, pues la ha excluído
la Divina Omnipotencia,
por especial gracia, è hizo
los privilegios y honores (1)
de MARIA tan distintos,
que no se deben medir
por las leies del estilo
ordinario, han de medirse
por las leies del Divino
poder, que las empeñó
en criarla pura: y es fixo,
no tan solo no contraxo
la culpa; pero es sabido,
que ni aun pudo contraherla:
pues como habia previsto
Dios, hacerla Madre suia,
la mas pura hacerla quiso;
pues Dios, habiendo hecho todas (2)
sus obras buenas, se ha visto,
que fué aquesta Concepcion
lo mejor de quanto hizo.
Qual seria su pureza, (3)
pues por ella ha merecido
ser Madre de Dios Eterno!
pues claramente hemos visto, (4)
que despues de Dios, no hai
cosa mas pura, ni ha habido
que la Virgen: su Pureza (5)
mereció ser vaso digno,
y habitacion admirable
del Hijo de Dios: ha sido (6)
la mas pura y mas sin mancha,
y sin pecado ha nacido;

que

(1) *El Eximio Doctor, tom. 2. de Incarn. Disput. 3. Sec. 5.* (2) *S. Pedro Damian. de la Natividad de la Virgen.* (3) *S. Geronimo en la Epist. 22.* (4) *S. Anselmo de la Concepcion de la Virgen, cap. 19.* (5) *S. Ambrosio, lib. 2. de las Virgenes.* (6) *Sinodo 6. acto 11.*

que la criatura mas pura,
que puede nueſtro juício
imaginar ; pues MARIA
por Gracia ſe ha concebido
ſin pecado Original,
y debemos advertidos (1)
en hablando de pecados
no mencionarla , pues miro,
que en ſu cuerpo , ni en ſu alma (2)
no pudo lugar el vicio
tener , la que mereció
ſer Sacramento , ò Archivo
de la Divinidad toda :
y aſi Magno Conſtantino
es entre todos los Fieles
tan amado y tan querido
eſte Miſterio admirable,
que todos enternecidos
en hablando dél , el pecho
ſe llena de regocijo,
ſe enternece el corazon,
y en afectos repetidos,
por la pura Concepcion
de Maria no hai , ni ha habido
Criſtiano , que en ſu defenſa,
con heroico noble brio,
no haia arrieſgado ſu vida
à los maiores peligros,
y mas conocidos rieſgos,
porque de ſus enemigos
quedaſe ſiempre triunfante
Miſterio tan peregrino :
y ſi vos , Señor , quereis
ſiga en vueſtro Patrocinio
nueſtro Dios , como empezó
con la Cruz , que os dió benigno;
reſpetád de eſta Señora
el Miſterio eſclarecido
de ſu pureza , pues Dios
mueſtra tanto regocijo
en que adoren à ſu Madre,
que es el ſeguro camino
de alcanzar de ſus bondades
los raudales infinitos :
y creed que eſta Señora
con ſus Divinos auxilios
os alumbrará en las ſombras
en que haſta aqui habeis vivido.
Mirád que es fuente de Gracia,
es conſuelo de afligidos,
Madre de los pecadores,
amparo de desvalidos,
remedio de desdichados,
Abogada de ſus hijos,
y en fin , Señor , es Maria
Santiſima , cierto aſilo
para nueſtra ſalvacion,
pues caſi puedo deciros,
no ſe condena ninguno,
que ſu devoto haia ſido.

Conſt. ¡O Criſtiana Religion,
qué Miſterios , y prodigios
encierras ! véd ſi Lactancio
la orden que le dí ha cumplido;
y aviſadme. (3)

Oſi. Voi , Señor,
como mandais à ſerviros.
Soberana Emperatriz,
Reina del Celeſte Empireo,
à quien dán adoraciones
los Celeſtes Paraninfos,
obra es de vueſtra grandeza
reducir à Conſtantino
à la Catolica Igleſia :
y ſi yá en Pablo ſe ha viſto,
ſiendo de perdicion vaſo,
ſer luego vaſo eſcogido ;
ſuceda lo miſmo ahora,
porque conſiga ſu alivio
la Criſtiandad , él grangee
el eterno Paraiſo,
y vos nuevas alabanzas,
pues os ſervirá de triunfo,
que aquel que os negó ofuſcado
os adore arrepentido. (4)

Conſt. En tanto que eſtos Miſterios
comprehendo mas advertido,
que à mi obligacion acuda
como Monarca es preciſo.
Maria , pues pura y limpia

na-

(1) *S. Auguſtin cap. 36. lib. de Natuqa, & Gratia.* (2) *S. Pedro Damian. de la Natividad de la Virgen.* (3) *Se ſienta à la meſa , de eſpaldas à la izquierda regiſtrando papeles.* (4) *Vaſe.*

nacifte, dame tu auxilio.
Sale Ablavio por la izquierda como asombrado.
Ablav. Donde podré asegurarme
de Fausta::- pero qué miro!
aqui Constantino solo
está: pues yá me he perdido,
y de mi horrosa culpa
estoi temiendo el castigo,
mi desesperacion busque
el remedio en el peligro,
y quite la vida al padre,
pues yá dí la muerte al hijo;
haga este obsequio à mis Dioses.
Const. O Maria!
Sale Ablavio con un puñal, y al ir à herir à Constantino, sale Quinto y le detiene, quedandose este con el puñal, y Constantino se levanta.
Quint. Tente.
Ablav. Quinto.
Const. Qué es esto?
Ablav. Esto es, gran Señor::-
valgame aqui el artificio, (1)
que ese traidor daros muerte
intentaba.
Quint. Fementido,
¿pues como tan falsamente
me acumulas tu delito?
Ablav. Ved el azero en su mano,
y aun lo niega el atrevido.
Quint. Pues si tu con él::-
Ablav. Perdona,
Quinto, que aunque eres mi amigo,
el Cesar es lo primero:
harto siento tu conflicto
mas no puedo remediarlo:
yá veis quan leal os sirvo.
Quint. Pues como, traidor::-
Const. Callád,
que en Ablavio no imagino
tal maldad, porque yo sé
me sirve con pecho fino.
Quint. Véd que engañado::-
Const. ¿Aun quereis
negar lo mismo que he visto?
Quint. Mirád que::-
Const. Callád aleve.
Ablav. ¿No es su disculpa delirio
si está el azero en su mano?
Const. Es cierto.
Ablav. Aunque él es mi amigo,
primero sois vos.
Const. No en valde
solo de ti me confio;
trae mis Guardias, que à ese fiero
preso lleven al proviso.
Ablav. Que pague su alevosia:
yá del peligro he salido, (2)
y aunque Quinto está inocente
él muera, y quede yo vivo,
que antes soi yo: solo siento
no haber muerto à Constantino.
Guardias, ola, el Cesar llama. (3)
Salen las Guardias, y Emilio.
Emil. Señor.
Const. Conducid à Quinto
à una prision.
Quint. Véd Señor::-
Emil. Vamos pues.
Quint. Dioses Divinos,
quien no cometió la culpa
sufrir no debe el castigo. (4)
Const. Qué laberinto de acasos
es este discurso mio!
confuso me dexan, Cielos,
tanto pasmo repetido!
mucho me dice este acaso,
y apresurar es preciso
las resoluciones mias
pues tanto en ellas consigo:
Ablavio tarda, yo voi
à buscarle, que no vivo,
todo el tiempo que en la duda
vacilando estoi conmigo.
Sale Fausta por la derecha llorando.
Faust. Supremo Emperador, à tus pies llego
llena de sentimiento y de quebranto,
solo buscando que me dés la muerte,
que la pido à tus pies deshecha en llanto:
solo esta vez mostrandote clemente,
vendrás à ser el hombre mas tirano;
solo

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Vase.* (4) *Le llevan.*

ſolo el rigór piedad ſerá eſte dia
y ſolo tu rigór vengo buſcando.
Ház que me dén la muerte, venga fiero
en mi vida infelice tus agravios,
y logre yo en la muerte los alivios
de tantas penas como eſtoi paſando.
Dame la muerte Conſtantino.

Conſt. Fauſta,
yo te prometo que cruél y airado
me vengaré de ofenſa tan terrible,
ſin que el cariño me detenga el brazo.
Yá no dudo que mi hijo me ha ofendido, (1)
pues verle ſin caſtigo ſiente tanto:
le haré al punto dár muerte al vil infame,
q̃ hizo à ſu padre tan horrendo agravio:
Fauſta, Eſpoſa, deſcanſa de tus penas:
(qué mal, hijo querido, me has pagado!)
no diſcurras ſe quede ſin caſtigo
el que tu honór y el mio ha profañado.
Morirá (ai hijo mio!) el monſtruo horrendo,
que tantos ſentimientos ha cauſado.

Fauſt. Señor, no me entendiſteis, ſolamente
yo la muerte merezco en eſte caſo,
que tu hijo eſtá inocente, y mi malicia
tan falſo teſtimonio ha levantado.

Arroja Conſtantino à Fauſta en el ſuelo, que ſe queda de rodillas, y él ſe vuelve de eſpaldas exclamando.

Conſt. Barbara! Cielos Santos!

Fauſt. Yo fuí fiera
la q̃ tan gran maldad le ha acumulado,
que Criſpo ni aun con ſolo el penſamiento
ofenderte intentó; ſolo mi engaño
trazaba ſu ruína de eſta ſuerte.
Dame la muerte pues.

Conſt. Ay! hijo amado, (2)
qué bien dudaba de que me ofendieras!
contento de ſaber no eſtás culpado,
perdonaré de Fauſta la calumnia.

Fauſt. Mi culpa me atormenta,

Conſt. Alza à mis brazos;
ceſen llantos y extremos: yo perdono
tu culpa, pues me dás el deſengaño.
Qué ventura es ſaberlo à tan buen tiempo, (3)
que facilmente pueda remediarlo!
Voi à vér à mi hijo, ay hijo mio!
entre tus brazos hallaré deſcanſo:
retirate à tu quarto.

Fauſt. Dura ſuerte!

Salen Elena, y la Princeſa por la izquierda llorando, y ſe arrodillan ante Conſtantino, que procurará levantarlas, y las dos permanecen de rodillas.

Elen. Hijo querido::-

Prin. Padre::-

Conſt. Soſegaos,
que yá de la verdad eſtoi ſeguro,
y bien con mi placer lo eſtoi moſtrando:
alzad, pues, de la tierra.

Elen. ¿Eſtás contento
de lo que hiciſtes, hijo? ¿tan ingrato
para con tu hijo eres, que no ſientes
lo que obraſte con él?

Princ. ¿Tan irritado,
ſiendo ſu padre vos, eſtais contento,
de lo q̃ hiciſteis con mi hermano amado?

Elen. Faltó en tí la piedad? ::-

Princ. Faltó el cariño::-

Elen. Eres irracional?

Princ. No ſois humano?

Conſt. Suſpended los lamentos, que aunque Criſpo
en ſu quarto mandé fueſe arreſtado,
ſabida ſu inocencia, llegó el punto
en que todo mi enojo ſe ha acabado.
Id vos miſma, Señora, aqui traedle,
que lo eſtá mi cariño deſeando;
deſagraviarle quiero con ternezas,
y moſtrarle mi amor con mil abrazos.

Fauſt. Yá es el mal mas cruél!

Elen. Qué es eſto, Cielos!

Princ. Mucho el temor ſe aumenta!

Conſt. Bien Ablavio
me aconſejó: mi hijo venga al punto,
que todo lo que tarda no deſcanſo.

Elen. Como quieres que venga ſi yá es muerto.

Conſt. Ay Cielos! (4)

Otro

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Cae Conſtantino deſmaiado en la ſilla, y los tres le rodean.*

Princ. Otro susto!
Fauſt. Otro quebranto!
Elen. Cielos, él lo ignoraba: Constantino,
hijo mio: ò Cielos Soberanos,
que cada vez me cercan mas recelos!
Fauſt. Y en mi se aumentan mas los sobresaltos!
Princ. Padre mio: volved: tirana suerte!
Conſt. O pobre Constantino, desdichado!
mi hijo Crispo murió! ¿cómo à la pena
el corazon del pecho no me arranco?
hijo mio querido! amado Crispo!
ò Principe infelíz y desgraciado!
¿quién tu preciosa vida arrancar pudo
en el verdor florido de tus años?
quién la muerte le dió?
Fauſt. Ablavio fiero,
pensando complacerme: yo he causado
tantos males, Señor.
Conſt. Pues con tu muerte
me vengaré. (1)
Elen. Hijo.
Princ. Padre.
Fauſt. Yo la aguardo.
Elen. Nada en eso remedias.
Princ. De esa suerte
aumentar conseguis solo el estrago.
Conſt. Muger fiera:- mas ay! Cielos Divinos,
que es mi Esposa, y confieso q̃ la amo;
pero ella es causa de la cruél muerte
de mi inocente hijo; batallando
entre el amor de un hijo y una Esposa,
mis afectos se miran encontrados.
Fauſt. Yo la muerte merezco, y yá la espero.
Elen. Perdonala su ierro, como Magno.
Conſt. Mereces un castigo formidable.
Fauſt. Ninguno bastará à lo que he causado.
Princ. Tén clemencia, pues nada se remedia.
Conſt. La sangre de mi hijo está clamando.
Elen. Su inocencia le basta para triunfo.
Cauſt. Debe ser mi delito castigado.
Conſt. Por mi hijo y por mi vengarme debo.
Princ. Monstrarte piadoso es maior lauro.
Conſt. Cielos, qué debo hacer?
Elen. Que lo clemente,
hijo querido, triunfe de lo airado.
Solo vengo à pedirte me concedas
que me entreguen el cuerpo desdichado
de mi querido Crispo, porque pueda
derramar sobre él mi tierno llanto,
paraque me consuele, y que le sirva
de Exequias tristes, que mi lastimado
corazon le haga tierno y amoroso,
pues otro alivio yá no me ha quedado.
Princ. Ház, Padre mio, nos le entreguen luego,
que quiero consolarme con mi hermano,
à quien mi corazon amaba tierno:
y en su cuerpo mi llanto derramando
en su tragica muerte, mostrar pueda
quanto en la vida de mi amor fué amado.
Fauſt. Ház que me dén la muerte, pues yo he sido
la que tantas desdichas ha causado.
Elen. Hijo mio, el perdon es mas glorioso.
Princ. Padre mio, lo afable es mas aplauso.
Conſt. Confuso, Cielos, nada determino.
Fiera muger, retirate à tu quarto,
y no me veas sin que yo lo mande.
Madre, hija mia, quede à vuestro cargo
de mi hijo el cuerpo; yo le amé infinito,
no he sido en su desgracia, no, culpado.
Ablavio me engañó! ò infame aleve!
qué me hubiera de ti yo confiado!
dexádme solo, porque el pecho pueda
sentir mas ampliamente pesar tanto.
Elen. El aire turbaré con mis suspiros.
Fauſt. Siempre el delito me causará espanto.
Conſt. Será eterno en mi pecho el sentimiento.
Princ. Ablandaré las piedras con mi llanto.
Elen. Dios me dé resistencia en tal tormento.

(1) *Hecha mano à la espada, y le detienen Elena y la Princesa.*

Fauſt. Yo miſma me aborrezco en tal fracaſo.
Conſt. Mi memoria ſerá cruél verdugo.
Princ. Deme conſuelo el Cielo Soberano.
Los 4. Y en tantas anſias, penas y desdichas
conſiga el corazon algun deſcanſo.

Vanſe Elena y la Princeſa por la izquierda, Fauſta por la derecha: queda Conſtantino ſolo ſentado en la ſilla.

Conſt. Infeliz Conſtantino::-
Dos Voc. El traidor muera,
muera el aleve.
Conſt. El Pueblo eſtá alterado,
¿qué novedad lo cauſa? ¿qué es aqueſto?

Sale Oſio por la derecha.

Oſi. Que habiendo yá ſabido los Criſtianos,
que Ablavio dió à ſu Principe la muerte,
enmedio de ſu fuga le alcanzaron,
y le han preſo, y anſioſos del caſtigo
ſu muerte à voces piden.
Conſt. El malvado
pagará ſu delito, los atroces
tormentos que haſta aquí ſe han empleado
en todos los Criſtianos, en él ſolo
han de emplearſe hoi, y aun no vengado
quedará mi furór; ſu infame cuerpo
de las fieras horribles ſerá paſto,
deſtrozado à mis iras ha de verſe,
y ſiempre ſentirá mi ceño airado,
que no tenga mil vidas que quitarle
para darle mil muertes al tirano.
Oſi. Juſto es vueſtro dolor, gran Conſtantino,
y tambien con el mio os acompaño.
Vos perdiſteis un hijo; pero un padre
en Criſpo à los Criſtianos ha faltado,
y ſolo el quedar vos, es el conſuelo
que tenemos, Señor, en dolor tanto.
Mas mirád que el caſtigo y la venganza,
diſtinta coſa ſon, no equivocados
ſus efectos ſe vean: el caſtigo
es à todo delito neceſario,
y virtud exercerlo: la venganza
no nos es permitida en ningun caſo;
vós ſois Juez, y ſois padre, y facilmente
ofuſcado podeis, Señor, errarlo.
Mi Dios mueſtras os dió de protegeros,
y ſerá bien moſtraros obligado,
haciendole oblacion del ſentimiento.
A nueſtro Dios, Señor, Dios le llamamos
de las venganzas, no porque ſe venga
de noſotros por mas que le ofendamos,
ſino porque de aquel que nos ofende
nos venga juſticiero, recto y ſabio.
Remitidle à ſu mano vueſtra ofenſa,
que él hará que quedeis deſagraviado.
Conſt. O Miſterio! ò Poder! ay, hijo mio!
ay Eſpoſa cruél! ¿qué hai de Lactancio?
Oſi. Que partió diligente à obedeceros,
y por inſtantes ſe le eſtá aguardando.
Conſt. Id, Venerable Oſio, y al momento
el Senado ſe junte, y quede franco
à toda Roma, todos alli aſiſtan,
ſin diſtincion de ſexos, ni de eſtados;
pues à todos les toca y pertenece
el aſunto que en él tratar aguardo.
Mi madre y mi hija aſiſtan, y conduzcan
à Ablavio de las Guardias cuſtodiado,
para darle el caſtigo que he reſuelto:
Oſio, no os detengais.
Oſi. Al punto parto.
Los 2. Y en lance tan dificil è importante,
la luz envie el Cielo Soberano.

Vaſe Oſio por la derecha, y Conſtantino por la izquierda, y ſe deſcubre mutacion de carcel, y ſale Ablavio como aſombrado.

Ablav. Funeſta, horrible manſion,
pavoroſa arquitectura,
donde encuentra el delinquente
antes que la muerte, tumba;
ſi he de acabar à los filos

del

del delito que me acusa;
¿por qué con nuevos tormentos
mi infelice fin me anuncias?
¿cómo, Dioses, me dexais
en tan triste desventura,
quando solo por vosotros
intenté accion tan perjura?
parece que abren la puerta,
el cabello se espeluza,
porque sin duda al suplicio
me lleva mi ira sañuda.
O! aborrecidos Cristianos,
yá de mi sobervia triunfa
vuestra humildad! por vosotros
me sucede tal injuria.
Apenas aliento.

Sale Elena por la izquierda.

Elen. Pude
por aquesta puerta oculta,
hasta aqui llegar.
Ablav. Elena
es esta, sin duda busca
ocasion para vengarse
por su mano de mi injuria:
fuerte pesar!
Elen. Aqui está;
aunque pena tan injusta
me ocasionó tu rencor,
de cuio tormento nunca
conseguirá el largo tiempo
ver mis lagrimas enjutas;
por tener mas que ofrecerle
à mi Dios, y porque cumpla
perdonando al enemigo, (1)
lo que manda la lei suia;
vengo à decirte, que à penas
vieres que en el mar sepulta
sus raios el Sol, que estés
prevenido, que à esta obscura
mansion yo vendré à sacarte,
teniendo quien te conduzca
hasta las puertas de Roma,
para que de la ira huias
de Constantino; y el Cielo
te ampare: y yá que perturbas
con la tragedia de Crispo
mi gusto; tú el tuio busca,
à donde desconocido
esté tu vida segura.
Y à Dios, que quiera alumbrarte
el errór en que te ofuscas. (2)
Ablav. ¿Qué es esto que por mi pasa?
¿quando pensé que sañuda
me venia à dar la muerte,
darme la vida procura?
pero la otra puerta abren,
¿si hará mi desgracia injusta,
que antes que Elena me libre,
al suplicio me conduzcan? (3)
pero Fausta: ay infeliz!
temo que el rencor la dura,
y busca mi muerte.
Fauſt. Ablavio,
no el venir aqui atribuias
à efecto de rigór, pues
solo he venido en tu busca
para decirte; que aunque
me encontrastes iracunda
quando à Crispo diste muerte,
fué por vér que nos escuchan
la madre de Constantino,
y su hija, y mi cordura
para desmentir sospechas,
se valió de aquella industria.
Pero viendo que estás preso,
y ser preciso que sufras
los efectos del castigo
de la que imaginan culpa,
he dispuesto yá los medios,
para que burles sus furias;
y asi te vengo à librar.
Ablav. ¿Qué es lo que escucho, venturas?
luego no estais enojada?
Fauſt. Yo enojada? qué locura!
te estoi mui agradecida, (4)
de que la fineza tuia
à Crispo diese la muerte.
Ablav. Tu gusto mi fé procura.

(1) *Diligite inimicos vestros, &c.* San Math. (2) *Vase.* (3) *Sale Fausta por la derecha.* (4) *Con falsedad.*

Fauſt. Y me le diſte cumplido,
y pagartelo no eſcuſa
mi agradecimiento : aſi (1)
mas mi engaño le aſegura.
Ablav. Solo ſervirte deſeo.
Fauſt. Y lo conſigues, no hai duda.
Vamos, que en la dilacion
nueſtro intento ſe aventura.
Ablav. Mas pronto Fauſta me libra,
que Elena, grande fortuna!

Ha tomado Fauſta à Ablavio de la mano, y le ha llevado haſta la puerta por donde ſalió, y alli le para, teniendole de la mano.

Fauſt. Yá eſtás, Ablavio, à la puerta,
que de eſta manſion obſcura
te libra : ahora falta abrir
otra que mas aſegura
el principio de mis dichas,
y el fin de las penas tuias,
Ablav. Qual es, Señora?
Fauſt. Tu pecho.
Ablav. Ay de mi!

Saca Fauſta el cuchillo que tomò de la meſa, y al ir à herir á Ablavio, ſale Emilio por medio de los dos, que los divide, y detrás Soldados.

Emil. Ablavio.
Fauſt. Qué furia!
Emil. Vos aqui, Señora?
Fauſt. Si,
que viſta la fiera culpa
de Ablavio, à decirle entré
ſe prevenga à la ſañuda
crueldad de un caſtigo horrible.
El orden que traeis ſe cumpla.(2)
Ablav. Muger deſpechada!
Emil. El Ceſar
ha mandado te conduzcan
al Senado.
Ablav. A morir voi,
pague mi maldad perjura
lo que debe : ò! falſos Dioſes,
cauſa de mis deſventuras!

Le llevan los Soldados, y ſe deſcubre el Senado : Conſtantino en ſu Trono con manto, cetro, y laurel : à ſus lados Elena, y la Princeſa, los Senadores en ſus aſientos, y a los lados el maior numero que ſe pueda de hombres, mugeres y Soldados ; y Oſio junto à Elena en pie.

Conſt. Senado Iluſtre de Roma,
cuia eſclarecida fama
al Orbe todo dá envidia
ſin que conſiga imitarla :
Elena, Madre y Señora,
cuia virtud os enſalza
por afable, y por humilde
à ſer de todos amada :
querida hija, que ſiguiendo
de Elena la noble pauta,
generalmente conſigues
ſer de todos aclamada :
Oſio, varon venerable,
en quien ſe vén vinculadas
la ciencia y la ſantidad,
pues eres perfecto en ambas :
Pueblo Romano, Soldados,
y quantos aqui ſe hallan,
oídme todos ; pues à todos
hoi Conſtantino les habla
deſeoſo, que en vueſtros pechos
ſe eternicen ſus palabras.
Bien ſabeis como glorioſas
mis nunca vencidas armas
en tranquila poſeſion
me puſieron, derrotadas
las ſobervias ambiciones,
que el Imperio me uſurpaban,
que mis aplauſos, mis triunfos,
y mis victorias las canta
la fama, pues à mi nombre
aplaude con alabanzas.
Pues no penſeis que merezco
dignamente que me aplaudan:

li-

(1) *Aparte.*

lisonjas son sus aplausos,
su aclamacion accion vana,
pues no hai meritos bastantes
en mi, sobre que recaigan.
Pero porque haberlos pueda,
y que me alaben con causa;
todo el Orbe me esté atento,
porque hoi la maior hazaña
voi à executar, la qual
no fué hasta ahora practicada
de otro Emperador; yo soi
el primero que la ensaia,
y espero que mi exemplar,
exemplar à muchos haga.
Yo he resuelto firmemente
seguir à la Sacrosanta,
Iglesia, siendo Cristiano,
y que las puras y claras
aguas del Bautismo laven
las negras horrendas manchas,
que la falsa idolatría
imprimir pudo en mi alma.
La Religion verdadera
del mismo Dios enseñada,
quiero seguir, pues es ella
la segura y la acertada
para la felicidad
que el inmenso Dios nos guarda.
Los Dioses à quien adoran
los Gentiles, solo trazan
la ruina de los mortales;
pues la sangre derramada
en humanos Sacrificios,
solamente les agrada;
y Jesu-Cristo amoroso,
toda la suia derrama,
por redimir con su muerte
la naturaleza humana.
¿Pues quién no ha de conocer
quan distinta es la distancia
de los que buscan la ruina
al que de ella nos restaura?
muchos divinos auxilios
he debido à su eficacia,
me dió el signo de la Cruz,
que tantos triunfos me gana;
se me presentó entre sueños
para darme confianza;
me hizo ver à Pedro, y Pablo (1)
para que mas me alentaran,
y con otras maravillas
(que no refiero por tantas)
al bien que buscar debia
yo, él amoroso me llama.
¿Pues cómo he de serle ingrato?
¿cómo de ceguedad tanta
à la luz del desengaño
podré yá volver la cara?
Cristiano quiero ser, hijos,
logre yo ventura tanta,
pues entre todas las dichas,
esta es la dicha mas alta.
Y no porque yo lo sea
creais que violencia os haga
à que lo seais vosotros,
porque no ha de ser forzada
la Religion, ha de ser
admitida voluntaria;
seguid la que os pareciere,
que yo tengo confianza,
que si dais algun pequeño
consentimiento à las claras
luces, con que ha iluminado
el Orbe; las nieblas falsas
desterreis, y me seais
compañeros en su santa
fé, y coherederos felices
de su gloria soberana.
Y si acaso no quereis
que sea vuestro Monarca
siendo Cristiano, yo dexo
con resolucion bizarra (2)
el Imperio, el manto augusto
sirva de alfombra à mis plantas, (3)
el Cetro, y laurel de triunfos,
que mi ardiente zelo arrastra,
que mas quiero ser Cristiano
pobre, que Dueño de quantas
Coronas el Orbe encierra
en su dilatado mapa:
pues si Dios me dixo en sueños,
que conquistar me faltaba

el

(1) *Causino Corte Santa fol.* 55. (2) *Se baxa del Trono.* (3) *Se le quita, y le arroja.*

el maior Imperio, y este
es la gloria destinada
à los que en su Santa Lei
le reconocen y aman;
este solamente quiero,
solo à este buscan mis ansias:
y pues que para seguirle,
por su misma boca manda
nos despojemos de todo;
viene à serme de importancia
aliviarme de este modo
de una tan pesada carga.
Y asi, Senado, Patricios,
Pueblo, Nobleza Romana,
Milicia, y quantos oís
el eco de mis palabras;
sabéd que Cristiano soi,
que profeso la Lei Santa
de Jesu-Cristo, nacido
de purisimas entrañas;
y que aunque el Imperio pierda,
aunque mi vida arriesgada
se vea, aunque perseguido
duros martirios pasára,
crueles tormentos sufriera,
y baldones aguantára;
lo he de confesar à voces;
pues por mas glorioſa hazaña,
Cristiano soi, y he de serlo
si mil vidas me costára.

Voc. Viva nuestro Emperador,
pues la verdad nos aclara.

Otr. Viva quien siendo Cristiano,
que mudemos Lei no manda.

Tod. Viva triunfante y glorioso
en el Trono edades largas.

Elen. Dichosa yo, hijo querido,
pues mis suplicas postradas
oyó el Cielo.

Princ. Padre mio,
dád al Cielo muchas gracias,
porque os ha desengañado.

Cai. El Pueblo todo os aclama,
aunque mudais Religion.

Lel. Y mas viendo la templanza,
con que dexais al arbitrio
de cada uno mudarla,
ò seguir la que tenia.

Osi. El placer de mi me saca;
dichoso dia!

Const. Mas antes
hacéd, que à Ablavio aqui traigan,
para que le dé el castigo.

Osi. Señor::-

Const. No me digais nada.

Lel. Ablavio llega.

Elen. No pude (1)
hacer lo que deseaba.

Sale Emilio y Soldados, que traen à Ablavio.

Ablav. Yá llegó mi muerte, Cielos!

Const. Temerás con arta causa
mi rigór, porque mereces
la muerte mas inhumana
por tu delito execrable;
pues no temas, que te ampara
la nueva Lei que profeso,
que prohibe las venganzas,
como Osio me dixo: siendo
Gentil, cierto es me vengára,
mas siendo Cristiano no;
yo te perdono, levanta
à mis brazos, y esta sea
la primera prueba rara
de mi resignacion; pues
mi sentimiento le guarda
mi pecho para la pena,
sin arbitrio de vengarla.

Ablav. O! Constantino glorioso,
dexa que bese tus plantas,
por tu piedad; y pues veo,
que la Religion Cristiana
es sola la que obrar puede
maravillas tan estrañas;
desde hoi la sigo, abjurando
la Gentilica por falsa.

Const. Dichoso tú si tal haces:
Quinto que preso le guarden,
porque darme muerte quiso,
liberàd.

Sin

(1) *Aparte.*

Ablav. Sin causa se halla
padeciendo, pues yo fuí
quien darte muerte intentaba,
y nuevo perdon te pido.
Const. Yo te le concedo: à Fausta
id à ver, madre, y decidla
mi resolucion; templádla,
en tanto que yo la veo.
O! lo que Lactancio tarda.

Sale Lactancio.

Lact. Señor, el Papa Sylvestre,
casi à las puertas se halla
de Roma.
Elen. ¦
Osio. } Qué feliz nueva!
Prin. ¦
Const. Pues entre tanto que vaya
à hecharme à sus pies, será
justo que protesta haga
humilde, atento y postrado,
y que diga en voces altas. (1)
Este infiel desconocido,
que negó à su Criador,
hoi à buscarte, Señor,
à tus puertas ha venido.
Merezca ser atendido,
pues vino en conocimiento
de su yerro, con intento
de ofreceros la disculpa:
y asi no mireis mi culpa,
sino mi arrepentimiento.
Grande fué, Señor, mi errór,
y aunque pudiera temer,
me alienta, Señor, saber
que tu piedad es maior.
No porque soi pecador
dudo me perdonarás,
antes me recibirás,
admitiendo mis disculpas;
que aunque son muchas mis culpas,
tu misericordia es mas.
De todas arrepentido,
lleno de angustia y dolor,
humildemente, Señor,
que me perdones te pido.
Quisiera no haber nacido
por no llegar à ofenderte,
mas pues llego à conocerte
en tan amable contienda;
antes que desde hoi te ofenda,
quiero mil veces la muerte.
Y asi para que yo mismo
no me llegue à aborrecer,
hoi pretendo renacer
en las aguas del Bautismo.
De mi culpa el ciego abismo
labrarán con eficacia:
y libre de la desgracia,
por tu piedad y caricia,
las manchas de mi malicia
las purifique su gracia.
Y para que à merecer
llegue yo tesoro tanto,
creo firmemente quanto
la Iglesia manda creer:
sus Misterios defender
ofrezco à la fé leal,
y con valór sin igual
defenderé con mi vida;
fué MARIA Concebida
sin pecado Original.
Con esta declaracion,
que hace mi fé verdadera,
à la dicha que me espera,
guiádme, insigne varon. (2)
Yá alienta mi corazon
de su justo desconsuelo;
pues vá à conseguir mi anhelo
tanto favór y bien tanto;
puesto que el Bautismo Santo
es la puerta para el Cielo.
Osi. Yo espero, gran Constantino,
que logres dicha tan alta.
Elen. Feliz Madre la que dia
tan gustoso ver alcanza.
Princ. Ay padre! con tal ventura
yá mi corazon descansa.
Const. Ay Crispo! que ni un instante
de mi memoria te apartas.
Lact. Feliz dia.

(1) *Se pone de rodillas.* (2) *A Osio.*

Cons-

Voc. Conſtantino
viva por edades largas.
Conſt. Vamos al Templo, que juzgo,
que mis venturas ſe tardan.
Elen. Vamos, porque alli rendidos
todos á Dios demos gracias,
que el Emperador primero,
que reſpeta ſu Lei Santa
es Conſtantino mi hijo.
Todos. Vamos, y las voces varias
ſus aclamaciones ſigan,
repitiendo en ſu alabanza:
el Criſtiano Conſtantino,
viva por edades largas.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.20
no.5